



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PERIODISMO Y LITERATURA DE IDA Y
VUELTA

T E S I S

Q U E P R E S E N T A :

ZEPEDA GARCIA EVANGELINA

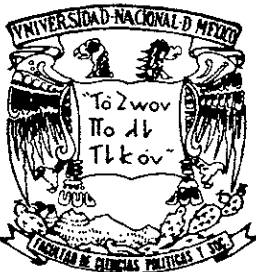
P A R A O B T E N E R E L T Í T U L O D E :

L I C E N C I A D A E N C I E N C I A S D E L A C O M U N I C A C I O N

DIRECTOR DE TESIS: MAESTRO HERNAN BECERRA PINO

282830

CIUDAD UNIVERSITARIA, SEPTIEMBRE DEL 2000





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A René Avilés Fábila, Federico Campbell, Marco Aurelio Carballo, Mónica Lavín y Juan Villoro por su colaboración en las entrevistas que aquí se incluyen.

Al maestro Hernán Becerra Pino por el apoyo en todo momento.

A Lucía Chávez Rivadeneyra, Ana Goutman, Ricardo Magaña y Mayo Murrieta por su cooperación, paciencia y apoyo en la mejora de este trabajo.

Hay escritores que han dado un camino equivocado, un camino fácil, creyendo que la literatura es un símbolo de poder y de aristocracia. La literatura tiene otra función. La función de la literatura contemporánea, y la de México, sobre todo, tiene que ser la conciencia crítica de la sociedad. Entonces, hay que ir a las fuentes, y las fuentes son la calle, los mercados, el campo.

Juan Bañuelos*

*Becerra Pino, Hernán, Los escritores chiapanecos opinan sobre el EZLN, Edamex, p. 47.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	4
ESTRUCTURAS DISCURSIVAS.....	7
DESCRIPCIÓN.....	7
NARRACIÓN.....	9
ARGUMENTACIÓN.....	12
EXPOSICIÓN.....	13
EL RELATO.....	14
LITERATURA.....	18
LA COMPOSICIÓN LITERARIA.....	18
CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS LITERARIAS.....	20
LOS GÉNEROS LITERARIOS.....	22
LOS GÉNEROS MAYORES.....	22
LOS GÉNEROS MENORES.....	24
CUENTO.....	24
NOVELA.....	27
PERIODISMO, EL PERIODISMO EN MÉXICO.....	29
EL PERIODISTA.....	35
LOS GÉNEROS INTERPRETATIVOS.....	36
EL REPORTAJE.....	38
CRÓNICA.....	40
PERIODISMO Y LITERATURA, UN IR Y VENIR DE PRÉSTAMOS.....	43
CUANDO LA REALIDAD SUPERA LA IMAGINACIÓN.....	46
LA NO FICCIÓN.....	47
TRUMAN CAPOTE Y A <i>SANGRE FRÍA</i>	48
EL NUEVO PERIODISMO O PERIODISMO LITERARIO.....	50
EL PERIODISMO COMO UNA LIMITANTE PARA HACER LITERATURA..	52

EL PERIODISMO COMO UNA SALIDA EMOCIONAL.....	54
PERIODISTA Y/O ESCRITOR.....	55
EL LECTOR.....	59
CONCLUSIONES.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	69

A N E X O S

RENÉ AVILÉS FABILA.

<i>EN MÉXICO NO HAY CRÍTICA LITERARIA.....</i>	I
--	----------

FEDERICO CAMPBELL.....	X
-------------------------------	----------

MARCO AURELIO CARBALLO.

<i>ENTRE LA LITERATURA Y EL PERIODISMO.....</i>	XII
---	------------

MÓNICA LAVÍN.

<i>HACER LITERATURA ES HACER UNA ENTREVISTA A LA IMAGINACIÓN.....</i>	XX
---	-----------

JUAN VILLORO.

<i>EL ESCRITOR ES COMO UN VAMPIRO.....</i>	XXX
--	------------

INTRODUCCIÓN

El Plan de estudios de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación 1996, en torno a los objetivos de la carrera refiere que:

"El profesional de esta especialidad deberá tener conocimiento de las técnicas de investigación, de los géneros periodísticos, de las técnicas de difusión y expresión en los diversos medios, así como de la organización de las instituciones informativas, por lo tanto podrá desempeñarse como reportero, analista, conductor, redactor, jefe de redacción, jefe de información, articulista, cronista, moderador, **novelista**, y entrevistador" (Subrayado de quien esto escribe).

Cuál es entonces la cercanía que, como comunicólogos permite ingresar al campo de la novela, cuáles son sus líneas divisorias y en qué forma se puede realizar el trabajo y función social de esta área socio-humanista.

Tanto el literato como el periodista trabajan con la lengua, con las formas discursivas: narran, describen, exponen, argumentan e integran un relato con diferente finalidad de acuerdo a su ocupación y expectativas, literatura o periodismo, tal vez ambos y en ocasiones es difícil saber de cuál se trata.

La literatura, como toda creación humana, está sujeta a constantes cambios; lo que fue en una época ya no lo es en otra. Tan pronto las características del cuento o la novela

parecen identificadas, algún escritor las rompe. Es por ello que en este trabajo se realiza un corte dentro del universo de la literatura para tomarlo diacrónicamente, es decir, en un lapso en que no es tan marcada la diferencia entre una obra y otra, mejor dicho, las diferencias no son al extremo tajantes y por tanto imposible de agrupar.

El periodismo tiene entre sus objetivos informar a la brevedad posible asuntos de interés colectivo, profundizar en el tema, hacer la interpretación, valorarlo y emitir una opinión.

Otra consideración polémica es la pertenencia del periodismo a la familia literaria como un género menor. En medio de estas discusiones se encuentran la novela de no-ficción y uno de sus exponentes renombrados: Truman Capote, con *A sangre fría* y el "Nuevo periodismo" que Tom Wolfe retoma y documenta. Aquél en donde la crónica y el reportaje recogen las técnicas del cuento y la novela y las mezclan con las características obligadas del periodismo: actualidad, interés social y objetividad.

El periodismo y la literatura tienen delimitados sus campos de actividad, sin embargo en las últimas décadas se han llegado a fundir en algo que no es totalmente periodismo y tampoco es la ficción de la literatura.

Para los comunicólogos puede ser de utilidad aplicar las técnicas que Tom Wolfe propone en su trabajo; no como una forma de imitar el periodismo norteamericano, sino como una forma de darle voz a los que conforman la realidad mexicana y que son olvidados en su forma de hablar, en su problemática social y económica.

Con la información bibliográfica se incluyen entrevistas de autores mexicanos que escriben dentro del periodismo y la literatura (aclarando que ninguno de ellos estudió periodismo, pero se encuentran en cargos dentro del periodismo), ¿cómo ven ellos esta relación? ¿cómo la aprovechan? y ¿cuál es la problemática que enfrentan en nuestro país para escribir?. Entre ellos: René Avilés Fabila, director del suplemento cultural de Excélsior: El Búho y escritor de más de veinte obras entre las que destaca *El gran solitario de Palacio*. Federico Campbell, periodista de oficio, autor del *Manual de periodismo escrito* y la novela *Pretextos*. Marco Aurelio Carballo, director de la revista Siempre! y creador de la novela *Polvos ardientes de la segunda calle*. Mónica Lavín, quien colaboró como co-conductora en la XEW con el programa científico Muy interesante, en periodismo escrito en *La voz invitada* de El Universal y en 1996 obtuvo el Premio Nacional de literatura Gilberto Owen con su libro de cuentos *Ruby Tuesday no ha muerto*. Juan Villoro, director del suplemento cultural La Jornada Semanal y quien ha escrito libros como *La noche navegable* y *El disparo de Argón*.

ESTRUCTURAS DISCURSIVAS

La lengua tiene dos aspectos: el fondo y la forma, es decir, el significado y el significante, que expresan, mediante el signo lingüístico, una idea y para ello se emplea la descripción, la narración, la exposición y la argumentación.

Descripción

“Describir es conseguir que se vea algo —un objeto material o un proceso espiritual—”.¹ La descripción presenta a los personajes, objetos, animales, lugares, épocas, conceptos, procesos, hechos o situaciones. Puede utilizarse por sí misma o en combinación con las otras estructuras discursivas; aunque por lo general se alternan. La descripción emplea el *adjetivo*, su función consiste en señalar las cualidades concretas y abstractas del sustantivo al cual se refiere.

La descripción literaria busca provocar una impresión: agradable o desagradable, un sentimiento: dolor, alegría, admiración... Lo descrito debe crear las reacciones que el escritor, al realizar su trabajo, se propuso. Se puede describir el carácter, un cuadro, el paso del tiempo, un paisaje, una persona, un animal o cualquier cosa que se desee.

El carácter, en el aspecto psicológico se delinean las cualidades, los defectos, las costumbres de una persona o de un grupo y su comportamiento ante ciertas situaciones y problemas.

¹ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*, Paraninfo, Madrid, p. 296.

El cuadro, representa los sucesos u objetos con viveza y sus diferentes matices a través de la palabra, un objeto puede ser verde, pero tal vez de un verde especial según los ojos de quien lo describa.

La cronografía, consiste en la descripción del tiempo en que se realiza un hecho cualquiera. Lo que sucede es secundario.

El paisaje, describe la vista que ofrece cierta extensión de terreno, incluyendo los elementos que hay en él. Hay paisajes rurales, citadinos, fabriles, urbanos.

El retrato, dibuja con detalles personajes reales o ficticios. Las características físicas del modelo son lo más importante. Se le llama retrato porque la impresión buscada es semejante a la que produce una cámara fotográfica, la diferencia está en que se hace a través de la palabra. El retrato no debe detenerse en detalles innecesarios que lo aparten de su finalidad.

Cualquier tipo de descripción lleva implícito un procedimiento, de acuerdo con Martín Vivaldi se incluye el punto de vista, la observación previa, la reflexión y el plan:

El punto de vista. "Nadie es omnisciente: ni lo sabemos todo, ni lo vemos todo. Cada cual ve un trozo de la realidad"² porque la vista es selectiva y tratar de abarcar más de los aspectos de los que se pueden controlar lleva a la superficialidad.

La observación previa. "Para conseguir que alguien vea lo que estamos describiendo, es preciso que, con anterioridad, nosotros lo hayamos visto bien".³ No se puede describir algo

² Idem, p. 297.

³ Idem, p. 298.

que no se ha visto, ya sea real o imaginario; si es preciso, delinear un boceto.

La reflexión. "Para que una descripción sea completa, no basta la observación, digamos física: es preciso profundizar, calar hasta el fondo de las cosas; analizar y valorar... la valoración de esos rasgos físicos, análisis del movimiento de una mano, sentido de su modo de hablar".⁴

El plan. "Ordenar los materiales, de tal manera que se *distingan* las ideas esenciales de las secundarias y también que dichas ideas fundamentales sigan un orden lógico de acuerdo con el punto de vista".⁵

Narración

Es la forma literaria más recurrente en los cuentos, las novelas, las crónicas, los reportajes, las biografías y todos los textos en que se cuenta una historia real o imaginaria. En sus inicios fue verbal y poco a poco ganó su lugar en lo escrito. Es un relato, en prosa, mediante el cual se mencionan una serie de episodios que se desarrollan en un tiempo, conformando un ambiente y alguien se encarga de contarlos. Su finalidad es contar qué pasa con las cosas, las acciones o personajes.

La narración emplea verbos y sustantivos: la acción y a quién le pasa, en qué lugar y cuándo. "La diferencia

⁴ Idem, p. 299.

⁵ Idem.

fundamental entre descripción y narración reside, esencialmente, en el juego de un factor que se resume en dos palabras 'vida interior'. Mientras la descripción se contenta con fijar el aspecto externo de los hechos percibidos por nuestros sentidos, la narración intenta averiguar o conocer, además de las acciones, sus causas morales; los sentimientos, el carácter, en suma, qué impulsa a actuar a los personajes en un sentido determinado".⁶

El orden de la narración puede ser cronológica: si el cómo sucedieron los hechos es lo más importante; climático, si los hechos se presentan de manera que recreen la atmósfera deseada por el autor.

Para realizar una narración hay que tomar en cuenta lo siguiente:

- a) La posición del narrador: el observador, dice qué sucede a las personas involucradas. El personaje principal relata en primera persona, está dentro de la historia y cuenta lo que ve en ella. El personaje testigo relata en primera persona pero se refiere a lo que sucedió alrededor del personaje principal y no a sus propias aventuras o problemas. El protagonista, cuenta su propia historia. El narrador omnisciente cuenta la historia en tercera persona y sabe hasta lo que piensan los personajes.
- b) Tipo de narración: es realista si el autor retrata lo empírico, fantástica si el autor recurre a una historia producto de la imaginación.
- c) Predominio de la lengua: expositiva o discursiva.

⁶ Idem, p. 380.

- d) Las fechas y lugares en que ocurren los acontecimientos: delimitar dónde y cuándo sucede lo que se quiere contar para dar la impresión buscada.
- e) Los personajes: ¿todos son necesarios?, ¿qué papel tendrán dentro de la narración?, ¿cómo se entrelazan en la historia?, ¿cómo afectan o ayudan al personaje central?
- f)Cuál es el suceso relevante con respecto al tema central y cuáles los temas ligados por el personaje o la situación.

La narración tiene cierto orden o esquema, consta de elementos indispensables y características constantes, entre ellas:

Personaje(s): se necesita una persona que cuente, con base en experiencias o conocimientos propios, acerca de algo; en ellos recae la acción del argumento, ya sea creando situaciones o padeciendo sus efectos. Hay diferentes grados de importancia: protagonista, antagonista, personaje secundario.

Tema: es aquel que se puede resumir en unas cuantas palabras; el amor, el odio, la muerte, la vida...

Argumento: lo integra la sucesión de los acontecimientos que el autor va imaginando y entretrejiendo para desarrollar el tema. El orden de los acontecimientos es parte de la genialidad del autor y del tono literario que pretenda.

Circunstancias de tiempo y lugar: se refieren a la época del suceso, en qué ambiente social, político, religioso o cultural se desarrolla lo que se quiere contar.

El destinatario: aunque el narrador no sepa quién será su receptor, está implícito que el mensaje va dirigido a alguien, presente o no.

Hay diferentes criterios para clasificar la narración, pero este trabajo sólo refiere dos: informativa y expresiva. Esta clasificación es en función de la finalidad que persigue el escritor.

Narración informativa. Si el escritor quiere que los datos posean la mayor fidelidad y la máxima objetividad posible, entonces recurre a este tipo de narración. Los datos y circunstancias deben ser tal como existen en la realidad, independientes de la opinión del escritor. El lenguaje figurado no tiene lugar, la fidelidad es primordial y la forma pasa a segundo término, puede en cambio echar mano de la antítesis o la comparación.

Narración expresiva. Lo más importante es la forma, es decir, que el escritor tiene plena libertad para expresarse en los términos que desee, es un relato subjetivo. Tiene una finalidad emotiva, incluso tratándose de los sucesos científicos, el escritor crea emoción a través del empleo del lenguaje figurado, de lo sorpresivo o de las maneras que su inspiración se lo permita. El lenguaje utilizado por el escritor da lugar a la interpretación del mensaje.

Argumentación

La argumentación se utiliza cuando se quiere persuadir al lector. Es la forma de expresión en la cual se presentan comentarios, razonamientos y problemas de acuerdo a la opinión del autor. La argumentación se compone de dos partes:

1. La tesis o conclusión del razonamiento.
2. Los datos que la sustentan.

La argumentación emplea fundamentalmente verbos, sustantivos y adjetivos; acciones que realizan las personas o lugares donde algo ocurre y sus características.

Para argumentar es necesario señalar lo ya probado y lo que falta por probar, precisar el significado de los conceptos, diferenciar entre las opiniones y los hechos, apoyar la tesis con ejemplos y considerar la contraargumentación. La persuasión se logrará si el emisor impacta emocionalmente al receptor al presentar el tema con una estructura lógica adecuada.

Exposición

Un texto expositivo es un texto informativo, enuncia hechos e ideas. Su propósito consiste en explicar un objeto, acontecimiento o idea. Se dirige al intelecto y no a las emociones como sucede con la descripción literaria, la narración o la argumentación.

Formas de exposición:

1. El análisis, el objeto de interés se descompone en sus partes de manera ordenada.
2. El resumen, la expresión condensada de los principales elementos del objeto o sujeto referido.
3. La reseña, es el informe de un libro después de haberlo leído o de una película después de haberla visto, su tema, los personajes y/o posible mensaje.
4. El informe es la expresión escrita de una investigación, da respuesta a una pregunta específica.

5. En el ensayo se estudia, didácticamente, un tema cultural sin agotarlo. Expone un problema desde la intuición. Se basa en la observación y en el punto de vista personal sobre un tema cualquiera. Refleja la apreciación de su autor respecto del mundo que lo rodea. El ensayista busca despertar un sentimiento a través de un trabajo informativo, interpretativo y ameno.

Tipos de ensayo:

A. Formal, es una discusión argumentativa. El escritor expone un tema apegándose a la realidad de los hechos y a su conocimiento de ellos. En este tipo de ensayo no cabe la imaginación, la abstracción o las apreciaciones emotivas; por lo general son tan extensos y serios que rebasan los artículos de opinión y devienen en libros.

B. El ensayo informal, a este tipo pertenece el ensayo periodístico, resulta de la reflexión en torno a un tema de interés general. Se incluyen juicios, el relato y la descripción, aunque no de manera simultánea. El ensayo periodístico es un artículo de opinión en el cual se hace una breve reflexión que refleja la manera en que el periodista ve, interpreta y siente lo que escribe.

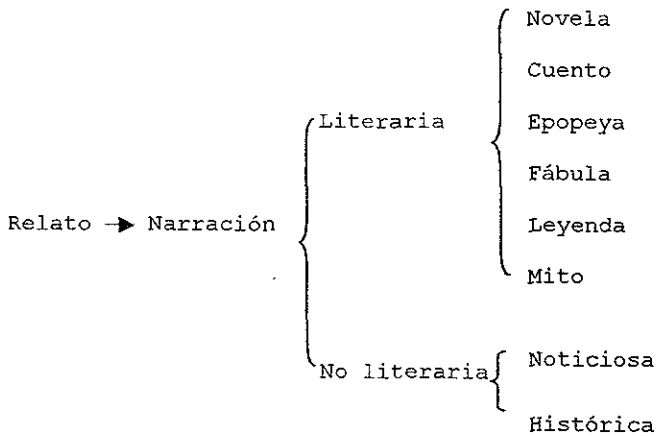
El relato

“Es toda obra de ficción que se constituye como narrativa. Es decir, relato es una organización verbal —un discurso que erige un universo propio en el que el lector asiste a una serie de acontecimientos que suceden allí, dentro de sus palabras—”.⁷ El relato, sea llamado cuento, novela, crónica, tiene como objetivo contar una historia mediante la

⁷ Paredes, Alberto. *Manual de técnicas narrativas*, Grijalbo, México, p. 17.

intervención de un narrador o personajes. La descripción, la narración, la exposición y la argumentación componen el relato.

El relato, además de circunscribirse en el campo de la ficción, también se utiliza para otro tipo de trabajos, como se señala a continuación.



La configuración del relato:

Conforme a la escuela que busque definir las partes o características que se encuentran en el relato se designan diferentes nombres.

Tema: es el asunto que trata la obra, la idea que se busca desarrollar, el amor, la guerra, la paz...

La trama: es lo que sucede con el tema, "usualmente la trama activa un complejo mecanismo formal que se opone a los

hechos y los reorganiza en la fijación intelectual de la escritura".⁸

Acción: "Entiendo por acción los hechos y procesos psíquicos que suceden y con los sujetos humanos; los que por esta razón han llegado a ser denominados actores o actantes".⁹ En otras palabras, acción es cómo se desarrolla el tema respecto a la trama.

Realidad, verosimilitud y ficción: se ha dicho que la creación literaria es parte de la ficción, pero dentro de ella hay elementos de realidad, aquellos que el lector puede decir pasaron en su mundo: de un acontecimiento muy nombrado, quizá una noticia, tal vez algo que ocurre con cierta frecuencia a un determinado grupo de gente, o bien, incide en una persona. Otros temas se busca sean creíbles, verosímiles, para que el lector se interese en ellos, se pretende crear una ilusión de coherencia lógica de una obra fantástica, los hechos que se presentan consignan datos prácticos provenientes de una cultura. En el lado contrario se encuentra la ficción que busca adherir al lector a lo narrado y haga parte suya la propuesta del autor.

Los personajes: "El personaje es el ser humano ficticio que aparece y participa en toda obra narrativa".¹⁰ Son ficticios porque existen en un mundo dentro del relato, aunque paralelo al mundo "real", tienen cierta organización y leyes propias que el autor busca hacer verosímiles.

⁸ Idem, p. 26.

⁹ Idem, p. 27.

¹⁰ Idem, p. 28.

Representan la conducta humana en diversos ámbitos, pero resaltadas en ciertos aspectos de acuerdo con el tema del relato. Los personajes, en la definición de Paredes, es que son humanos, más adelante explica las excepciones, en donde los personajes son animales —tal es el caso de la fábula—, sin embargo su referente es el ser humano.

Los personajes se dividen de acuerdo a la función que tienen en el relato: protagonista, si alrededor de él giran todos los acontecimientos. El personaje secundario existe para complementar al protagonista, poniéndole obstáculos (antagonista) o bien facilitándole el camino en la consecución de sus fines.

Hacer un cuento o una novela sin narrar o describir es imposible. La ilación de los acontecimientos no resultaría sin la acción a que se hace referencia en la narración, cómo crear expectación en el lector si no se describe aquello que se pretende. Al lector no le interesaría si no logra "ver" los escenarios de la trama.

La invención. "La invención, pues, supone un esfuerzo para encontrar un tema y todos los detalles con él relacionados. Es una búsqueda de las ideas necesarias para producir una impresión determinada".¹⁴ No significa crear una historia de la nada, es aquel conocimiento previo que permite escribir sobre un tema. Se puede escribir acerca de los problemas políticos, de la juventud, de la religión o de cualquier cosa. El escritor es quien puede transformar los acontecimientos de la vida cotidiana en una obra de arte y producir en el lector una emoción. Entre más conocimiento se tenga acerca de la historia, mejor será la estructura y el contenido.

La disposición. Consiste en ordenar lo que se va a escribir: cuáles serán los elementos más importantes que irán al principio para atrapar la atención del lector; los detalles que conformarán el final para dejar una impresión. La disposición es la forma del escrito.

La elocución. "O expresión del escrito de las ideas surgidas con la invención y dispuestas según el planteamiento previo. Si los dos momentos anteriores tocan al fondo del problema, la elocución se refiere a la forma".¹⁵ Es en sí escribir esas ideas de la invención en el orden decidido de acuerdo a la disposición.

El retoque, "todo escrito ha de considerarse como un bosquejo que ha de ser revisado, corregido y... abreviado".¹⁶ Se deben corregir los errores, buscar la palabra adecuada y dejar con la mayor armonía posible el escrito.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem, p. 252.

¹⁶ Idem, p. 253.

Características de las obras literarias

Imaginativas: En las obras literarias, el escritor ofrece su visión particular del mundo, observa lo que acontece a su alrededor y lo transforma en un arte estético. Recrea ambientes, lugares y una atmósfera adecuada a la historia para hacer sentir al lector parte de ella.

"La literatura tiene que ver con la realidad, cuando se dice ficción literaria, parece que se está hablando de algo ajeno a la realidad. Es decir, las ideas y las obras literarias no se crean a partir de la nada, se crean a partir del ser humano".¹⁷

Subjetivas: El autor interpreta lo que narra, elabora un marco en el cual sucede el acontecimiento. Al leer alguna obra literaria se puede reconocer que el autor está describiendo a cierto personaje de la vida política, económica o cultural del país bajo otro nombre, con ciudades inventadas, con cargos ficticios, como lo hace René Avilés en su novela *El gran solitario de palacio*, un presidente rodeado de gente y en su soledad toma decisiones que corresponden a todo un país.

"Nunca he creído que la literatura sea capaz de cambiar a la sociedad, pero jamás he dudado que se trata de una poderosa arma que prepara para efectuar esas transformaciones que hacen los grandes políticos revolucionarios... En todo caso, la literatura del 68 enjuició en el campo moral al sistema que produjo la masacre. Este es

¹⁷ Becerra Pino, Hernán. *La máquina de escribir, entrevistas con Federico Campbell*, CONACULTA, México, 1997, p. 116.

el valor que le concedo a mi propio libro *El gran solitario de Palacio*".¹⁸

Estética: Como obra literaria es una obra de arte generada con la intención de crear un ritmo armonioso en las palabras.

"Si escribo un cuento busco que cuando yo lo revise lo entienda. Quiero que se note la intención al escribir, que la palabra empleada sea la más exacta y quitar párrafos que están de más".¹⁹

Deben provocar la imaginación: Al realizar su trabajo, el escritor percibe las situaciones de la vida haciendo notar al lector aquellos aspectos psicológicos y físicos que tal vez nunca había advertido.

"La idea de la literatura como conocimiento y del narrador como partícipe de la operación no se limita a la escala de grados y calidades. Encuentra un desarrollo amplio en los relatos de ficción que ofrecen la analogía entre la realidad ficticia que el narrador aprende y la realidad fáctica sobre la que especula el autor real; el autor implícito está en la bisagra que relaciona ambos mundos, en una búsqueda y elucidación de la realidad cierta en el texto y fuera de él (...) también puede afirmarse que toda producción estética nace de una búsqueda de verdad y la presenta".²⁰

¹⁸ Avilés Fabila, René. Op. cit. p. 129.

¹⁹ Entrevista a Mónica Lavín, febrero 1998.

²⁰ Paredes, Alberto. op. cit, p. 93.

El arte de la literatura, con las muchas o pocas transformaciones que pueda aportar a la sociedad, es una forma de recuperar los sueños, los ideales, los anhelos de cambio, de reflejar las frustraciones y los traumas, no sólo del autor, sino del lector porque "es cierto que uno soluciona sus problemas en el papel, se libra de ellos. Es como ir al psiquiatra pero gratis".²¹

Los géneros literarios

Género, de acuerdo al Diccionario de retórica y poética es el tipo de discurso literario a que puede pertenecer una obra; una organización de la literatura conforme a su forma y contenido. Esas relaciones genéricas están sujetas a épocas socioculturales y movimientos artísticos. Todo discurso poético posee una forma natural y un género, en otras palabras un género mayor y uno menor, más aún un género retórico y uno histórico.

Los géneros mayores

La creación literaria parte del conocimiento de un hecho con las características y funciones mencionadas. ¿Cómo expresar esas ideas? es ahí donde entran los llamados *géneros mayores* o *formas naturales de la literatura*: lírica, épica y dramática.

La lírica busca expresar las emociones, utiliza las palabras que mejor manifiestan sensaciones y sentimientos. Predomina la actitud subjetiva del poeta para expresar amor, odio, admiración, compasión, ternura o soledad, entre otros.

²¹ Avilés Fabila, René. El Financiero, 12 de abril de 1991.

"Los géneros líricos suponen ante todo el testimonio de los estados anímicos y actitudes vitales de sus autores. El creador literario parece reclamar con ellos una atención e interés hacia su vida y experiencia interior, una simpatía participadora de los altos y bajos en su espíritu".²²

En las obras **épicas** predomina la objetividad narrativa, su función es la de hacer referencia a cierto aspecto de la vida social. Presenta hazañas o aventuras de héroes o personajes relevantes.

"En los géneros épicos o narrativos el autor se hace testigo de lo existente y da cuenta de los grandes sectores de lo real: la Naturaleza, la Historia, Dios. El discurso épico es aquél que se hace cargo de la globalidad del existir, y expone su testimonio más o menos objetivo o comprometido".²³

Las obras **dramáticas**, además de incluir un texto escrito, cuentan con que habrá actores que por medio de diálogos imiten o representen la vida en un escenario. En estas obras existe una tensión entre dos o más fuerzas que entran en conflicto y el desarrollo de la acción está encaminado a presentar cómo evoluciona este conflicto.

"Los géneros dramáticos llevan al límite el designio testifical del autor, quien 'desaparece'... el mero texto, entonces, aparece sustituido por una representación corpórea y

²² Abad, Francisco. *Géneros literarios*, Salvat, México 1981, p. 13.

²³ Idem.

tangible en el escenario de un fragmento de vida".²⁴

Los géneros menores

Se conoce como géneros menores a las obras que poseen una estructura semejante entre sí (cuento, novela, poema...) Toda creación literaria no pertenece únicamente a un género mayor, al comenzar a escribir, el autor tiene una idea del lenguaje que utilizará: expresivo (lírica), referencial (épica) o representativo (dramática); lo que quiere hacer: una obra de teatro, una novela, un cuento o un ensayo. Pero no porque tenga las reglas de cada uno de ellos, sino porque parte de ciertos criterios de composición verificables en otras obras, por lo que a los géneros menores también se les conoce como históricos y no tienen características permanentes, están en constante evolución.

El escritor parte del dominio de un género o de su rechazo y lo modifica hasta transformarlo en otro mediante un proceso que puede variar en tiempo: de unos años a décadas. Un género se transforma no de manera aislada, lo hace porque así sucede con otros, motivo por el cual no se puede hacer la historia de un género separándolo de los otros, tienen entre ellos una correlación y una influencia que los hace cambiar de jerarquía; en un periodo son importantes y para otro son desplazados.

Cuento

Cuando el hombre hizo su aparición sobre la tierra, la escritura no existía, los acontecimientos relevantes eran transmitidos oralmente "y si la memoria faltaba, la

²⁴ Idem.

imaginación fecundísima, suplía espléndidamente la falta",²⁵ los temas principales eran el origen del universo, los dioses, los héroes. Algunos de estos cuentos pudieron retomarse para forjar las bases de la religión. Una vez inventada la escritura, los hombres conservaron los acontecimientos sobre el origen de las ciudades, las guerras y demás hechos sobresalientes integrando la Historia.

Más tarde, ya con plena conciencia de creación, se hicieron cuentos con finalidad moralizante o de enseñanza. Los cuentos más antiguos que se conocen provienen de los egipcios, como son el *Cuento de Satni*, *El de los hermanos*, descubierto en 1852; son cuentos prodigiosos pletóricos de magia; le sigue en antigüedad el cuento persa. En la India se producen cuentos más sublimes, los dioses no poseen las debilidades de los del Olimpo; son ejemplo de moralidad entre ellos el *Rig Veda*, y el *Ramayana*. No hay que olvidar el cuento griego, pero quizá el que más influyó en la evolución del cuento fue el oriental como *Las mil y una noches*, ya para la edad media aparecen los grandes cuentistas: Don Juan Manuel en España, Boccaccio en Italia con sus cuentos del *Decameron* y Chaucer en Inglaterra con *Los Cuentos de Canterbury*.

En el romanticismo el cuento adquiere un toque poético y después toman lugar otros más realistas como los de Chejov o los de Joyce. A la fecha cuento es aquel "relato cuyos fines se encaminan a la obtención de un efecto principal, por encima de los demás objetos expresivos".²⁶

²⁵ Tapia, Daniel. *Cuentos del Ateneo*, Cía general de ediciones, México, p. 10

²⁶ Paredes, Alberto. op. cit., p. 18.

El cuento se refiere a una situación de crisis, busca obtener un efecto, por lo que no se desvía en temas secundarios o en diversos personajes; las fases de transición no tienen lugar porque es un relato intenso y por tal se presta para que tenga cierta brevedad, sin llegar a ser una característica, pues existen cuentos de gran extensión. El cuento es también "una narración corta, ingenua y fácil de un hecho más o menos ficticio, de la cual puede desprenderse una enseñanza".²⁷

La trama tiene implícita una expectativa, se sabe que "algo" va a ocurrir, la tensión está presente a cada momento. El resultado de esa expectativa puede suceder al final, o bien, en alguna otra parte del relato y para el final se deja el efecto que causa. Ese efecto que se busca, en la mayoría de los cuentos está indicado en ciertas frases para que el lector especule sobre lo que puede ocurrir, en otras ocasiones el desenlace es totalmente inesperado o contrario a lo que se esperaba, como en el caso de "La noche boca arriba" de Córdazar: el sacrificio del que es objeto el personaje aparece como en un sueño o alucinación que tiene mientras va en su moto a gran velocidad, pero no es así, la alucinación es que va en la motocicleta mientras está siendo preparado para el ritual del sacrificio de las guerras floridas.

Pero el cuento, como cualquier otra creación literaria, no tiene reglas fijas y está en constante cambio. En sus inicios el cuento tenía un final sorpresivo y luego en partes intermedias y a la fecha hay otros que carecen de sorpresa o bien están impregnados de ellas.

²⁷ Rey, Juan. *Perspectiva literaria*, Sal terrae, España 1969, p. 160.

Una variante del cuento es el **relato breve**, tiene las características del cuento y las suyas propias: se lleva a cabo en un tiempo corto, con pocas acciones y escasos personajes. En el relato breve el escritor retrata un aspecto de la naturaleza humana en forma de conflicto, evita las descripciones extensas. Los personajes se describen y presentan por sí mismos a través de sus palabras. No hay cosas triviales porque dejan de serlo al estar inmersas en un ámbito que les da un significado trascendente.

Al **microcuento** pertenecen las narraciones literarias breves. Conserva los elementos estructurales para crear expectación en el lector: planteamiento, nudo, clímax y desenlace; por la brevedad, se parece a la **anécdota** pero ésta se caracteriza por lo auténtica, ligera y cotidiana, o tal vez lo poco conocido, que ilustra la vida de una persona y por estar encaminada a la expectación el clímax casi desaparece.

Novela

"Se dice que la novela es la antigua epopeya destronada, la última degeneración de la epopeya, la poesía objetiva, en forma de narración, del mundo moderno (...) cuando la sociedad fue cambiando, cuando los hombres no se consideraban capaces del arranque heroico de la epopeya, del patetismo religioso de la tragedia o del vuelo de la lírica, cuando se miraba cada vez con más indiferencia la vida pública; cuando se desarrollaba de un modo creciente la vida familiar y las relaciones se hacía más complejas;

cuando se mezclaban las razas distintas con sus peculiares ritos, pintorescas costumbres, cosmopolitismo alimentado por los viajes, entonces vino un modo nuevo de contemplar la vida y de pintarla".²⁸

Como obra literaria, presenta la recreación de la realidad, da vida a personajes, los colma de características, los describe en sus aspectos internos, emociones y sentimientos. Es una "representación fidelísima y completa de la vida humana, es tan rica y variada como la vida misma".²⁹ La novela es una narración donde se presentan los hechos con detalle y complejidad, a diferencia del cuento "la novela viene a ser el relato cuyos elementos no actúan en función de un solo efecto primordial, ni mucho menos exclusivo, que se obtuviera gracias a un cierto orden cerrado o riguroso del núcleo temático y demás recursos literarios en conjunto".³⁰

La novela involucra varios personajes, diversas acciones que se van entrelazando en torno del personaje principal, puede haber varios temas con similar importancia o temas secundarios que van a conformar al principal. Esta característica puede derivar en otra que es la extensión, sin que sea una regla.

²⁸ Idem, p. 162.

²⁹ Rey, Juan. op. cit., p. 159

³⁰ Paredes, Alberto. op. cit., p. 24

PERIODISMO

El periodismo en México

El periodismo en México comienza con la publicación mensual de la Gaceta de México y Noticias de Nueva España, en 1722, por el clérigo Juan Ignacio de Castorena inicia una publicación periódica con información religiosa, comercial, social, minera y marítima. Su público es reducido ya que pocos son los que leen.

En 1768, José Antonio Alzate y Ramírez publica cada semana el Diario Literario de México. El 14 de enero de 1784, Manuel Antonio Valdés logra llevar al periodismo a la posición de instrumento de poder público, con la Gaceta, de publicación quincenal. De sus inicios a esta fecha el periodismo fue manual, prácticamente no había división del trabajo, una misma persona escribía, era el director y redactor.

De la 'calma' colonial, se pasa a un deseo de independencia, motivado por otros movimientos similares. Aparece en 1805 El Diario de México, en un principio de tendencia gobiernista y poco a poco llegó a ser de oposición; con ello se da también la primera persecución en contra de periodistas.

En las guerras de independencia el periodismo logra una hazaña: El Despertador Americano de Hidalgo aumenta su tiraje a 2,000 ejemplares. Al periodista se le encomienda ser la tribuna del pueblo y comienza la proliferación de diarios. En ese periodo no tiene tanta importancia la noticia por sí sola, sino la opinión o interpretación que de ella se haga.

Con el triunfo de la independencia surgen dos grupos: los simpatizantes con el imperio y los republicanos, con ellos aparecen diarios que apoyan o se oponen a dichos grupos. En los estados surgen diversos periódicos, entre ellos El Diario de los Niños (1838) los dirigidos a la mujer como Iris, en donde se publicó la primer caricatura política.

En el siglo XIX el periódico es usado por escritores como órgano de difusión de sus obras, compuestas principalmente por crónicas que elevan al máximo la cultura procedente de Europa y en cierta medida el nacionalismo, las costumbres y miserias del pueblo. En esta fase el periodista goza de cierta gloria, es él quien hace sobresalir al personaje y por tanto es admitido en los más altos círculos para que los conozca y los dé a conocer.

Ya en los primeros años de independencia era posible notar que en una sociedad sin hábitos de lectura, el amarillismo era una alternativa para atraer y retener lectores. Así es como la nota y el espectáculo violento toman la delantera en el periodismo y por consecuencia el reportero cazador de primicias en crímenes macabros. Se identifica al periodismo como un órgano corrupto y servil que elogia las actividades gubernamentales y se vende al mejor postor. Al lado de este periodismo marcha otro al que se le considera crítico y que sirve para controlar los excesos de los gobernantes mediante la denuncia y que sirve como pretexto para abolir el fuero promulgado por Juárez en 1868 que indicaba jurados especiales para los delitos de imprenta. Bajo el gobierno de Manuel González, en 1883, comienza la persecución de escritores, periodistas y todos aquellos que tengan que ver con la impresión y reproducción de propaganda opositora.

Porfirio Díaz pretende unificar la prensa dividida porque "es ella quien "guía a la sociedad". En 1896 Rafael Reyes Espindola, bajo el patrocinio directo de Díaz inicia el periodismo industrial (en grandes volúmenes y a bajo costo) con El Imparcial que incluye escritores de fama nacional, además reproduce las técnicas publicitarias del periodismo norteamericano como sorteos, obsequios de novelas populares e incluye propaganda. Se inicia un periodo en donde es necesaria la caza de la información y la elaboración de reportajes para cubrir la publicación diaria.

En agosto de 1900 los hermanos Jesús, Enrique y Ricardo Flores Magón crearon Regeneración, un periódico político y doctrinario que atacaba al régimen de Porfirio Díaz. En 1916 se funda El Universal y Excélsior en 1917 durante la primera Guerra Mundial, donde Estados Unidos está en pleno desarrollo en el monopolio informativo. El director de Excélsior, Rafael Alducín, adopta métodos norteamericanos de publicidad e instaura el 10 de mayo como el Día de las madres y otorga premios al mejor en cualquier ámbito. Es el momento de la noticia, de lo irrepentible, lo sensacional, aquello que satisface el morbo.

En 1912, Francisco I. Madero pide al poder legislativo leyes que fijen la libertad de escribir, pero no insiste a pesar de la notoria crítica y linchamiento del que es objeto. Venustiano Carranza en 1917, más consciente de las repercusiones de la prensa, promulga una Ley de Imprenta. Obregón se da mayor cuenta de la importancia del periodismo y lo utiliza para su causa. A Lázaro Cárdenas no le interesa ninguna postura y deja total libertad al fascismo, a los pronazis, a la izquierda, a la derecha, al machismo o al comunismo.

El presidente Manuel Ávila Camacho personaliza las críticas: si critican al gobierno lo mismo hacen con el gobernante y el gobernante es intocable. Entre el gobierno de Ávila Camacho y Miguel Alemán se extingue la crítica al gobierno y a la vez la credibilidad en la prensa. De la censura se pasa a la autocensura motivada por las golpizas y las deficiencia económica a la que se somete a aquel que ose traspasar los límites impuestos. No basta con la censura y autocensura, hay que garantizar el silencio y el acatamiento a las órdenes gubernamentales pagando y además se les ahorra el trabajo enviando boletines de prensa.

Durante casi tres décadas (1940-1970) el periodismo tiene una descripción casi homogénea: información de tendencia fascista y de constante elogio a la vida espectacular de toreros, cantantes, bailarines, estrellas del cine; para los estratos altos toda una visión triunfalista de la modernidad, para los del pueblo un panorama fatalista para amedrentar: alégrate de que sigues vivo.

La derecha promueve la mentalidad colonial, la visión de que Estados Unidos es lo máximo y ello incluye el consumismo. A la izquierda están las consignas con frases repetidas hasta el cansancio que promulgan estar a un paso del triunfo, recurren al insulto como técnica, a excepción de Siempre! Y Política que intentar recrear el ambiente ideológico de la Revolución cubana.

Para 1968 confluye en Excélsior un grupo encabezado por Julio Scherer que insiste en el profesionalismo y actitud crítica que debe prevalecer en la prensa. Se busca una reivindicación del diario a través de la credibilidad del artículo, de la crónica y el reportaje como instrumentos analíticos. No se hace tardar la reacción y Excélsior comienza

a ser vetado. También los reporteros se apasionan y recurren a lo sorprendente, a lo catastrófico, al contraste de lo declarado en cifras.

Un golpe a los medios de comunicación en general se da en el Movimiento estudiantil de 1968, que se lleva a cabo con gran éxito a pesar de la campaña que se promueve en su contra. El Movimiento goza de simpatía y apoyo del pueblo, aun en contra de los calificativos que se le imputan: comunista y ateo. Desafortunadamente la guerra la ganan los medios con las consecuencias ya conocidas, se vienen abajo todos los sueños y anhelos de cambio y se forma una sociedad medrosa.

Echeverría recibe un país lleno de jóvenes resentidos y se ve obligado a permitir cierta apertura para restablecer la credibilidad perdida, se allega algunos de los líderes del movimiento y tolera la crítica, incluso llega a protegerla.

Excélsior sigue a la vanguardia hasta el 8 de Julio de 1976 cuando se quita de la cabeza a Julio Scherer. Esos ocho años de trabajo periodístico tuvieron su ganancia: lectores críticos.

De nuevo la reacción, ésta vez es la tecnología quien produce la comunicación de masas. La televisión se desempeña como la verdad de verdades, lleva al espectador hasta el lugar de los hechos, sin embargo tiene una desventaja: se ocupa de la nota, lo que da la oportunidad a la prensa al hacer la historia del acontecimiento y la crítica, dado el caso. Es en la década de los 80 cuando comienza la proliferación de escuelas de periodismo y comunicación.

De la división de Excélsior surge unomásuno y Proceso, que retoman la actitud denunciante, sin embargo pocos son los enterados y pronto se les olvida. La política pasa a formar

parte del espectáculo, a los dimes y diretes de los grupos políticos, a ser escenario de las fisuras entre co-partidarios y a tribuna de denuncias escandalosas de los desvíos económicos y de la corrupción.

De nuevo un salto en la tecnología, que puede, llegado el momento, transformar la comunicación. Para algunos un elemento apocalíptico y para otros más la fuente de información donde todo es posible: Internet. No nueva en el mundo, pero sí en el ámbito político mexicano.

En 1994 surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, encabezado por un guerrillero moderno, el sub comandante Marcos, que utiliza la red de redes a través de la cual difunde su postura, su sentido del humor y narrativa, sin que nadie sepa cuál es su paradero exacto. Tiene a su alcance cómo allegarse información y distribuirla, sin depender de un periódico, revista, televisora o estación de radio. Encuentra en el nuevo medio la posibilidad de diálogo, intercambio de opiniones y retroalimentación casi instantánea en cualquier parte del planeta. La desventaja está en quiénes y cuántos tienen acceso a este medio.

La historia sigue escribiéndose, varias de las características del periodismo se repiten con sus virtudes y más aún sus vicios. Algo que pudiera inyectar renovados bríos al periodismo son las técnicas literarias en la crónica y el reportaje para documentar la forma de ser nacional, las costumbres, los personajes predominantes, las frustraciones, los anhelos, la forma de hablar introduciendo la primera persona como parte del discurso. Ir más allá de la nota roja y del amarillismo donde se resalta la demencia y las bajas pasiones de los desamparados y las excentricidades y malas rachas de los poderosos.

El periodista

En sus inicios el periodismo era una actividad que lo mismo era ejercida por literatos, políticos, abogados, negociantes, o personas sin más educación que la escuela primaria; el periodismo actual reclama, cada vez más, exponentes mejor calificados. Un "profesional de prensa, capaz de relatar a los hombres que hacen cada día, explicarles las razones de sus actos y aun anticiparles el futuro con la valorización de los hechos y la proyección de cada acontecimiento con sus consecuencias".³¹ Un periodista debe ser capaz de comprender a los expertos de todas las disciplinas. No es necesario que sea economista o politólogo, sino que sepa de su materia.

"Cuando se habla de especialización en la prensa, raramente se remite a la efectiva especialización periodística. No se trata de fragmentar los repertorios intelectuales y tener un periodista especializado en política, otro en economía y otro en deportes. El propio fenómeno es globalizador, es entrelazador de los grupos especializados de la sociedad industrial. El periodista debe interligar esos fragmentos —no puede ser un especializado, encerrado en determinado círculo de información".³²

Un especialista va a ser leído por aquellos que dominan el mismo tema, quedarán fuera del texto la mayoría de la población por no entender el vocabulario.

³¹ Araujo, Cremilda. *El rol del periodista*, Ciespal, Ecuador 1980, p. 28.

³² Idem, p. 104.

Los géneros interpretativos

"El periodismo deriva su nombre del elemento periodicidad. La transmisión regular, semanal, diaria, cada hora o sin interrupción de información se convierte en periodismo si además reúne el carácter público y el interés colectivo".³³

El periodismo debe servir a la verdad y proporcionar beneficios a la comunidad en que se desarrolla, tiene como finalidad comunicar, analizar y valorar noticias y opiniones. El periodismo se vale de diferentes formas de expresión llamados géneros periodísticos. Entre ellos los informativos (nota y entrevista), interpretativos (reportaje, crónica) y de opinión (artículo, columna, editorial).

El periodismo interpretativo va más allá de la descripción de la noticia, pero sin llegar a juzgarla como en los artículos de opinión. Su intención es proporcionar un conocimiento a fondo a partir de antecedentes y consecuencias. Es un trabajo de investigación que requiere de cierto tiempo para indagar y profundizar el tema, las motivaciones que hay detrás de las acciones encubiertas y las que saltan a la luz. Esta forma de hacer periodismo se conforma de cuatro partes fundamentales: la noticia en sí misma, objetiva y directa —el reportero reproduce lo que ve y oye— se realiza una *indagación*; se valoran los datos obtenidos y se presenta un *análisis* interpretativo para presentarlo al lector y que éste a su vez lo juzgue:

³³ Guajardo, Horacio. *Elementos de periodismo*, Gernika, México 1988. p. 2.

La noticia, presta mayor atención al hecho (qué), a la persona, institución u objeto (quién), la fecha, la temporada, quizá la hora en que se realizó (cuándo) y el lugar (dónde). Pero en el periodismo interpretativo no basta saber las respuestas de las preguntas anteriores, porque la noticia no se produce en un ambiente aislado, tiene una connotación social, política y económica concreta; está inserta en una realidad, esos hechos se relacionan con otros que se produjeron anteriormente, que suceden o pueden ocurrir en el futuro.

Los antecedentes proporcionan una situación de fondo, refieren acontecimientos similares, problemáticas relacionadas con el asunto que se está trabajando. Tiene el propósito de indicar al lector que el hecho abordado no ocurre por primera vez y basándose en ello puede anticipar consecuencias por semejanza.

Analizar es dividir el todo en sus partes que lo conforman, sus elementos, lo que lo originó. La valoración está implícita en el análisis, surge de recoger la opinión de los expertos o de personas implicadas en el hecho; si las opiniones son en diversas direcciones, se logra un relato más objetivo. El periodista entrelaza los hechos que juzga convenientes en una jerarquía que lleve a la explicación del mensaje y que el lector interprete, valore e incluso haga un juicio crítico.

Por sus características, son el reportaje y la crónica los que se prestan para ser periodismo interpretativo.

El reportaje

La aparición de los medios audiovisuales ha obligado a los periódicos a recurrir con mayor frecuencia al reportaje para hacer el recuento de otros acontecimientos relacionados con la nota y a proporcionar antecedentes, lo que quizá para un medio como la televisión sería complicado o poco redituable en términos monetarios (a menos que se trate de acontecimientos escandalosos). El suceso se origina de un problema o de una determinada situación de interés público.

El público que requiere profundidad en el acontecimiento, recurre al periódico, en donde con seguridad encuentra la nota, la interpretación y la opinión a favor o en contra, tiene la oportunidad de comparar, leer una y otra vez hasta que considere que ha comprendido, si tal es el caso. Los reportajes se elaboran para ampliar, completar y profundizar en la noticia; para explicar un problema a través de sus antecedentes, plantear o argumentar una tesis.

La palabra reportaje tiene como origen etimológico el francés, y es aquel que refiere o informa una noticia. El reportaje no se limita a la exposición. El reportero narra, describe, analiza y pone a prueba su capacidad de investigación, la presteza para unir notas, integrar entrevistas e intercalar anotaciones provenientes de otros escritos; es en sí un trabajo con antecedentes y posibles resultados. En el reportaje el periodista hace intervenir su propia sensibilidad literaria; tiene el toque personal de su autor. Da vida a lo que cuenta, sin alterar la realidad.

Un reportaje, por lo general, es un trabajo extenso, se plantean diferentes puntos de vista, diversos datos y un lenguaje sencillo. El objetivo principal es mantener el

interés del lector. Al evitar contradicciones y explicar lo confuso, el periodista puede provocar la imaginación del lector y hacerlo razonar la información obtenida; considerando que el reportaje es un género interpretativo y que los argumentos no son del reportero, sino de las personas del tema que se está tratando.

"Los dos elementos básicos de un buen reportaje son la información objetiva y completa por una parte y el adecuado manejo del idioma en un estilo inminentemente literario por la otra. En esta forma el texto se vuelve atractivo y confiable".³⁴

El reportaje incluye en su legado la visión humanista del acontecimiento, surge de la capacidad para captar o detectar los valores más significativos del mundo, de las cosas y del ser humano.

"Un paso más y estaremos ya en la novela, la única diferencia entre la novela y el gran reportaje reside en que en aquélla hay más 'vida interior'. O mejor: que en la novela auténtica lo externo, la acción está al servicio de lo interno, es decir, de los problemas espirituales. Dicho de otro modo: el reportaje centra su atención preferentemente 'en lo que pasa'".³⁵

Un reportaje bien elaborado se asemeja, en ocasiones, al cuento: ameno, mantiene en ascenso el interés del lector, dibuja personajes, describe lugares, plantea y configura una

³⁴ Iñigo, Alejandro. *Periodismo literario*, Gernika, México 1997, p. 8.

³⁵ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*, Paraninfo, Madrid, p. 354.

intriga. Se puede reconocer en él planteamiento, trama y desenlace.

"Tal vez la comparación más feliz sea aquella que lo sitúa cerca de la novela policiaca que intriga y sorprende: magníficas entradas para atrapar la huidiza atención del lector, descripción de escenarios en forma detallada, biografías atractivas de personas e instituciones; análisis de caracteres y fisonomías hasta el extremo de penetrar los más difíciles escondites psicológicos y presentar verdaderos retratos escritos. Sin faltar el desenlace, que suele tener signo sorpresivo".³⁶

Crónica

La crónica en el periodismo tiene sus analogías y diferencias con otras como la literaria, la crónica previa a la periodística pertenece más a la narración que a la interpretación. Deriva de la voz griega *cronos*, que significa tiempo y se ocupa del *cómo* suceden los hechos: informa, narra, juzga, interpreta, amplía, complementa y ordena los hechos a su manera.

La crónica en México tiene sus inicios en el periodo de la conquista, los españoles la utilizaron para narrar los acontecimientos de la Nueva España, cada uno de los autores da su versión de los hechos: Cortés en sus *Cartas de Relación*, Bernal del Castillo contraresta lo escrito por Cortés con su *Historia Verdadera de la Nueva España*, a ellos les siguen

³⁶ Guajardo, Horacio. op. cit. p. 45.

otros cronistas, en su mayoría religiosos, con la interpretación de la conquista. Durante un periodo más o menos extenso se deja a la crónica el papel de relatar la Historia, el retrato del pueblo y sus costumbres. Tiene altibajos, utilizada primero por clérigos, luego por literatos y más tarde por periodistas.

Las características principales de la crónica son que narra e interpreta a la vez, lo que ayuda al cronista a desarrollar un estilo literario propio, puede permitirse giros sintácticos, metáforas o cualquier otro recurso lírico, siempre y cuando los hechos narrados se presten para ello. La exigencia es el lenguaje claro y sencillo, comprensible para el común de los lectores y ofrecerse en el momento preciso, cuando acaba de ocurrir.

Tipos de Crónica:

a) crónica informativa: el cronista se limita a informar sobre un suceso, sin emitir opiniones. Los datos se van proporcionando en el orden como fueron ocurriendo. "La crónica informativa, amplia desmenuza el hecho noticioso".³⁷

b) la crónica interpretativa es un relato que enjuicia al mismo tiempo. Sus temas son acontecimientos previstos, pero encuentra su mejor elemento en los imprevistos. Lo fundamental no es la información, sino el juicio que se hace de ella. Se recurre a la narración para el relato de los acontecimientos, a fin de destacar su trascendencia; y a la forma descriptiva para hacer sentir al lector inmerso en el ambiente y que perciba los detalles como si estuviera presenciando el suceso.

³⁷ Leñero, Vicente. *Manual de periodismo*, Grijalbo, México 1986, p. 156.

c) la crónica de opinión "es el relato de un suceso presenciado o reconstruido. Los elementos 'objetivo' y 'subjetivo' encuentran en este tipo de crónica su equilibrio".³⁸

"Hay reporteros que no se limitan a transcribir la información, tenemos periodistas que dan su opinión, que narran una historia, es entonces cuando tenemos un periodismo más humano, más cerca de la literatura y que por lo tanto va a llamar más la atención".³⁹

¿Qué tan cerca están?, ¿se llegan a unir? ¿es posible llegar a confundir un reportaje o una crónica con un cuento?, ¿cómo pueden, llegado el momento, enlazarse y obtener una buena convivencia en beneficio de la literatura y del periodismo?

³⁸ Idem, p. 167.

³⁹ Entrevista a Mónica Lavín, febrero de 1998.

**PERIODISMO Y LITERATURA,
UN IR Y VENIR DE PRÉSTAMOS**

"El periodismo es un género literario, tanto como lo son el cuento y la novela". Es una frase que más de uno refutaría con varios argumentos, como que la objetividad debe prevalecer en el periodismo, y que "la literatura es muy subjetiva, la manera de ver el mundo a partir del personaje".⁴⁰

"Siento al periodismo más real, no necesitamos crear un mundo, nos referimos a las cosas que están a nuestro alrededor: información en todo un contexto histórico. A veces puede no ser tan divertido como podría ser una novela en donde te quedas con los personajes y los recuerdas por mucho tiempo".⁴¹

Alguien más diría que no es posible porque el periodismo tiene limitaciones que no se encuentran en la literatura.

"El tiempo no permite hacer del reportaje una obra maestra, porque la tenemos que entregar mañana. El reportaje no se puede tardar varios días en este mundo ultra comunicado. En literatura tenemos todo el tiempo para correcciones, para darle belleza. La literatura es el reino de lo imposible y en el periodismo trabajamos con temas de realidad, veraces y comprobables".⁴²

⁴⁰ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

⁴¹ Entrevista a Mónica Lavín, febrero de 1998.

⁴² Entrevista a René Avilés Fabila, diciembre de 1997.

Alguien más diría que existe una línea muy delgada que los separa.

"Las diferencias entre literatura y periodismo son muy sutiles. El periodismo de entrada te dice no uses adjetivos y en narrativa se usan con bastante cuidado, un texto con muchos adjetivos es desagradable. El lenguaje es el puente de comunicación. Hay más coincidencias que divergencias".⁴³

Lo cierto es que la tendencia de los literatos de hacer trabajos basados en el periodismo son cada vez más frecuentes y ni qué decir de los periodistas que tienden a hacer de sus trabajos obras literarias (cuento o novela). Sin perder de vista que,

"Cuando se escribe periodismo es claro que es el periodista dirigiéndose al lector, a un público. Se comunica una idea y es necesario que se explique todo lo necesario. En la literatura el escritor escoge un narrador que cuenta la historia, un personaje, un protagonista a cargo de una ficción, de una realidad paralela, uno se desprende de opiniones. Se crea un mundo verosímil que se pueda ver y tocar en el trato cotidiano".⁴⁴

Si el periodista tiene en sus manos la información que brota día a día, aquella que conforma una época o característica que quizá no se vuelva a repetir en

⁴³ Entrevista a Marco Aurelio Carballo, noviembre de 1997.

⁴⁴ Entrevista a Mónica Lavín, febrero de 1998.

generaciones, por qué no trabajar con ella más allá del periódico. Con el conocimiento que tiene de la sociedad puede retratar al individuo en su medio, con sus vicios y virtudes, como parte de un todo que afecta a otros directa o indirectamente. Plasmar el momento cuando deja de ser la persona y sus necesidades para convertirse en una característica de la sociedad, cómo influye el individuo en esa sociedad y cómo la sociedad influye en él. Al hacerlo en los periódicos se arriesga a que su trabajo quede en las hemerotecas, en cambio si lo transforme en literatura su tiempo de vida puede ser diferente.

Y por que olvidar al literato, ¿acaso el material con que cuenta es suficiente?, necesita conocer otros aspectos de la vida, la forma de pensar de los diferentes estratos sociales, de diferentes culturas a las que se puede acercarse por medio del periodismo. Estos elementos brindan diversidad a su trabajo. Incursionar en el periodismo puede permitir al literato penetrar en el mundo 'real' para encontrar la materia prima de sus textos; reportear, cubrir eventos, entrevistar, realizar investigaciones con finalidad literaria, le brinda una amplia gama de temas que antes pudieron pasar inadvertidos.

En literatura el periodista puede descargar toda la información que en su trabajo diario no puede, aquí es libre de interpretar, imaginar y sugerir. Puede hallar en la literatura una forma de denuncia en la que rara vez encontrará represión. Es decir, en algo que no es la ficción característica de la literatura, pero que tampoco es la objetividad del periodismo, sino un punto medio en que es fácil ir y venir, tomar y rescatar.

Cuando la realidad supera la imaginación

Existen acontecimientos tan brutales, caóticos y absurdos que más parecen de ficción, realidades insólitas que parecieran no caber en el alma humana, y sin embargo, están ahí. El periodismo informa sobre el acontecimiento, pero rara vez dice los motivos que llevaron al personaje a actuar de cierta manera, y es ahí donde el escritor podría internarse en la literatura: para hacer visible la parte invisible de la realidad enmarcando la historia con un principio y un final.

En Máscara negra hay un texto llamado "El avión de la muerte" en donde Federico Campbell describe el drama que vive un piloto: la avioneta que tripula tiene fallas en el motor y se ve obligado a aterrizar, va a la ciudad de Chihuahua por el mecánico y refacciones, al regresar se encuentran con soldados, quienes los torturan confundiéndolos con narcotraficantes, dos de los soldados les piden que los lleve al cuartel, Atilano, el piloto, frustrado y deprimido decide estrellar el avión con todo y sus pasajeros.

"No es un cuento. Es una nota periodística de Miguel Cabildo. En todo caso el autor de esa historia es Miguel Cabildo porque él fue enviado como reportero por Proceso a Chihuahua a entrevistar a los familiares y amigos de Atilano el piloto. Después los Tigres del Norte la recogieron en uno de sus corridos 'prohibidos' que se llama 'El avión de la muerte'".⁴⁵

⁴⁵ Becerra Pino, Hernán. op. cit, p. 171.

Otro ejemplo está en Juan Villoro:

"La novela *El disparo de Argón*, transcurre en una clínica de ojos. Escribí un reportaje previo acerca de los ojos, de la mirada, los hospitales y el tráfico de córneas. Realicé entrevistas con médicos y oftalmólogos para saber cuáles eran sus gustos y su forma de vida. Finalmente resultó un trabajo de ficción".⁴⁶

Existen ciertas áreas en donde no se puede obtener ningún elemento para un trabajo literario "los comunicados de prensa, los boletines, el trabajo de agencias, el trabajo noticioso que trata de responder las preguntas de qué, cómo, cuándo, dónde y por qué, se apartan de la literatura porque ahí no hay adjetivos, son los hechos en bruto, tal y como ocurrieron, lo que nosotros llamamos hilos informativos".⁴⁷

La no-ficción

"Se le llama no-ficción porque todo es real, está apegado al periodismo. No creo que sea totalmente no ficción, porque Truman Capote o Norman Meyer al transmitir las sensaciones de los personajes se están entrometiendo en algo que no les corresponde".⁴⁸

El autor investiga, se documenta con todo lo escrito sobre el tema, realiza entrevistas, pregunta no sólo el acontecimiento, sino se interna en los sentimientos; conoce

⁴⁶ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Entrevista a René Avilés Fabila, noviembre de 1997.

bien a sus personajes, se sitúa a un lado de ellos, los observa y los analiza como periodista. Es un testigo presencial. Éste es el tipo de trabajo que realizó Truman Capote.

"En literatura, uno no puede transmitir las emociones, los sentimientos, las pasiones, con la misma intensidad que el protagonista lo sintió, puede mejorarlo; pero ¿cómo transmitir ese odio, la pasión?, sobre todo si lo voy a escribir tres o cuatro años después".⁴⁹

Truman capote y A sangre fría

Truman Capote nació en 1925, fue lector de guiones cinematográficos, bailarín y *office boy* en la redacción de The New Yorker. Publicó varios libros entre cuento y novela en las que no tuvo gran trascendencia. Fue hasta *A sangre fría* cuando se dio a conocer con éxito. Para realizar esta novela, Truman Capote entrevistó en varias ocasiones a Perry Smith y a Richard Hickock, asesinos de una familia de granjeros en Holcomb Kansas; para realizar las entrevistas no utilizó ni su grabadora ni cuaderno de apuntes y esperó hasta el desenlace que se dio con la ejecución de los dos asesinos para realizar una recreación del acontecimiento con todo el material obtenido, lo que dio por resultado una novela de no-ficción.

"Él se propuso seguir rigurosa, obsesivamente la realidad. De este modo consiguió escribir una obra clásica del siglo XX: *A sangre fría*. Aún así, Perry y Dick, al pasar al papel, cobraron

⁴⁹ Idem.

una dimensión distinta y menos ceñida a realidad".⁵⁰

Truman Capote realizó un trabajo periodístico al entrevistar y realizar una investigación acerca de Perry Smith y a Richard Hickock, los asesinos, logró con esto ir más allá de la simple nota o la entrevista y la crónica periodística, enlazó todos los elementos y les dio la estructura de novela.

"David Toscana decía que en Estados Unidos se hace una diferenciación muy clara de los libros: ficción y no-ficción, y el de Truman Capote está situado en los de no-ficción, pero también es una novela, un hecho recreado, un hecho periodístico muy recreado. A muchas novelas las dispara un acontecimiento real, pero otras son inventadas. Es un género negro lo que hace Truman Capote, explora a través de un hecho sangriento la condición humana, cuáles son los límites, por qué somos capaces de llegar a cosas tan destructivas. Establecería puentes de ida y vuelta, cualquier nota roja es un hecho frío como está contado, pero puedes ir a hacer el reportaje".⁵¹

No queda dentro del periodismo, pero tampoco es parte de la invención de la literatura.

"Hay un periodismo escrito con imaginación, pero la práctica periodística diaria (las tareas de información) no tienen resultados que tengan que ver con lo literario... En algunos casos

⁵⁰ Avilés Fabila, René. op. cit., p. 137.

⁵¹ Entrevista a Mónica Lavín, febrero de 1998.

excepcionales lo es, sobre todo cuando se confunde con la novela realista y el reportero escribe tan bien como un historiador ameno. Pero en general no. lo más frecuente es que el periodismo se quede en la información".⁵²

El nuevo periodismo o periodismo literario

"El llamado nuevo periodismo es la mezcla de literatura y periodismo. Un poco la unión del estilo, es decir la adjetivación, el punto de vista subjetivo del escritor y la información testimonial. En el periodismo se trata de contar la realidad como un relato, sin tergiversarla, cambiarla o revivirla como la puede revivir la literatura pero sin perder el hilo argumental de los sucesos".⁵³

El nuevo periodismo lo fue en los años 60-70, en él los periodistas aplican las técnicas del realismo, traducido como la realidad concreta y emotiva para llevarla al diario. Tom Wolfe propuso lo siguiente:

"Lo fundamental es la construcción escena por escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica"⁵⁴ La intención es escribir como ocurre en la vida con el lenguaje y las actitudes, se habla y se piensa a la vez, se

⁵² Becerra Pino, Hernán. op. cit. p. 153.

⁵³ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

⁵⁴ Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1994.

hacen movimientos con las manos y el cuerpo, hay un ambiente cargado de ruidos y sonidos diversos.

"El diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual. Al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia"⁵⁵ en el ambiente que se está desarrollando, lo hace sentir ahí, justo en donde ocurre.

Al evitar la narración como forma discursiva, el periodista recurre al diálogo y proyecta al público una versión en tercera persona "para dar la sensación de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando".⁵⁶ La limitante del periodismo de utilizar la primera persona, desaparece, porque no es el periodista quien está diciendo lo que siente o ve, sino lo que su personaje percibe, lo cual se logra entrevistándolo acerca de sus emociones y pensamientos.

"La relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la casa, modos de comportamiento frente a los niños, criados, superiores, inferiores, iguales, además de las diversas apariencias, miradas, pases, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena"⁵⁷ no aparecen en el periodismo tradicional, aquí toman relevancia porque señalan el contexto en que sucede la acción y cómo son las personas que intervienen, eso ayuda a interpretar el mensaje.

Ha habido periodistas mexicanos que se internaron en este tipo de periodismo, tal es el caso de Fernando Benítez

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ Idem.

⁵⁷ Idem.

con *Viaje a la Tarahumara*, Elena Poniatowska con *La noche de Tlatelolco*, Carlos Monsiváis en sus crónicas; a pesar de ello no se generalizó su uso, tal vez por el poco conocimiento que se tiene de él o la mala interpretación.

Quizá el nombre más apropiado para este tipo de trabajo sea periodismo literario, de acuerdo a la propuesta de Alejandro Iñigo quien escribe "registrar los hechos con técnicas de ficción".⁵⁸

El periodismo como una limitante para hacer literatura

"La mayor parte de los periodistas nunca escribirán un cuento ni una novela porque viven en un tiempo mental distinto al del hombre de letras. El periodista es alguien que está en la faena de todos los días y todas las noches sacando un periódico con la presión del tiempo encima. De pronto se encuentra en la sierra de Guerrero aburridísimo porque en dos o tres días no puede conseguir la entrevista con un líder guerrillero. El escritor en cambio, vive en otro ritmo mental; más despacio, más sereno. El periodista por otra parte no tiene mucho interés en figurar como autor; su trabajo es más impersonal y es menos narcisista que el escritor que vive como autor".⁵⁹

El ritmo acelerado y las presiones de escribir para el mismo día o conseguir la entrevista no son el único inconveniente para que el periodista con aspiraciones

⁵⁸ Iñigo, Alejandro. op. cit, p. 56.

⁵⁹ Entrevista a Marco Aurelio Carballo, noviembre de 1997.

literarias realice su trabajo, existe también una situación económica, que pese a que el periodismo es un oficio mal pagado, publicar un libro resulta más difícil.

"Ser periodista en México significa ejercer un oficio con muchas limitaciones, sobre todo en términos de sobrevivencia económica. También comporta una experiencia no satisfactoria muy frustrante en el sentido de que lo que uno escribe para los periódicos se lo lleva el viento (ciertamente queda en las hemerotecas pero es algo muy pasajero). La escritura periodística es algo que se va de las manos como el agua. Como la obra del periodista no es tangible, no queda nada y a nadie le importó".⁶⁰

No dejar huella de su paso por la vida conlleva a la necesidad de realizar una obra que respalde como creador; si el periodismo no lo permite, ahí está el libro.

"Empecé a reportear en los diarios, pero eso era muy desgastante, mientras era reportero de diario a duras penas pude escribir unos cuentos y una novela que nunca publiqué. A lo mejor ahora con mi experiencia podría hacer las dos cosas, pero al principio sin conocer el oficio ni las herramientas es casi imposible".⁶¹

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Idem.

El periodismo como una salida emocional

El diario acontecer, la censura, la autocensura, la ética, llegan a crear en el periodista cierta incomodidad que puede encontrar salida de otra forma.

Pese a las quejas y a ese afán de huida que tienen del diarismo en gran medida Federico Campbell, un poco menos Marco Aurelio Carballo y la aceptación-negación de René Avilés Fabila, el periodismo ejerce una influencia de la cual no pueden huir.

"El periodismo es un efecto cautivante. Para muchos el centro o parte principal de la corrupción nacional, para mí ha resultado una salida emocional perfecta: puedo hacer público mi malestar político, social o económico y encontrar casi de inmediato una respuesta".⁶²

René Avilés ha afirmado que escribir es como ir al psicólogo, porque se pueden sacar las frustraciones. Para Marco Aurelio Carballo más que frustraciones son obsesiones que se pudieron adquirir en la niñez o en la adolescencia y que se sacan a la luz por medio de la escritura para ajustar las cuentas pendientes consigo mismo.

La mejor forma que encuentra el periodista para echar fuera todo aquello que no pudo verter en el periodismo es a través de la literatura, cambia nombres, ciudades y los acontecimientos; personajes se vislumbran entre líneas.

"Para mí es una salida escribir un libro cuando no se puede publicar en los periódicos. El escritor es como un vampiro que anda chupando

⁶² Avilés Fabila, René. Excelsior, marzo 10, 1998.

sangre por todas partes. Son un estímulo los rasgos ocultos de la vida, puede ver algo inesperado pero para proteger la identidad de una persona es mejor transformarla en una novela".⁶³

Porque

"El periodismo te da como un permiso para entrar a muchos lugares. Por discreción no llegamos a la casa del artista o del futbolista que admiramos o de un político porque no tenemos un pretexto para hacerlo. El periodismo te lo permite, entras en muchas áreas y esto por supuesto, enriquece tus experiencias de la vida y por lo tanto potencian mucho tu actividad como escritor".⁶⁴

Periodista y/o escritor

De acuerdo a líneas anteriores, hay ventajas al ser periodista y escritor, sin embargo no todo es ganancia de acuerdo a la opinión de Marco Aurelio Carballo.

"Creo que mis intentos de ser narrador son los que han beneficiado más mi prosa periodística y no al revés, porque el oficio de reportero desgasta mucho el lenguaje, lo circunscribe a un vocabulario muy pobre. En los periódicos hay que escribir para que todo el mundo lo entienda, y conforme vas enriqueciendo tu vocabulario, al mismo tiempo, vas desechando esas nuevas

⁶³ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

⁶⁴ Idem.

palabras, muy oscuras o muy técnicas. Eso es lo perjudicial del oficio de redactor".⁵⁵

Juan Villoro señala que él recurre al periodismo "para huir de la soledad que deja el hacer literatura", pero además de este apoyo están los elementos, los personajes pueden surgir del ejercicio diario.

"Hay escritores que no necesitan ningún estímulo para hacer su trabajo, están en su casa y al ver el vuelo de una mosca hacen una fábula sin inmiscuirse en el mundo periodístico para escribir. Yo tengo que combinar las dos cosas. Quizá soy más de ficción, pero me baso en ambas... el periodismo te suscita el conocimiento de algo que no te parecía tan significativo y en donde tú eres el primero en sorprenderte. Por ejemplo, realicé una serie de crónicas sobre el mundial de Italia en 1990 y cuando regresé a México me enteré de los juegos de pelota en Sinaloa. Yo, como muchos mexicanos, pensé que los juegos de pelota era algo del pasado. Para mí era asombroso que supiera mucho del mundial y nada sobre nuestro país".⁵⁶

El periodismo ha influido en estos escritores con respecto a redacción y sintaxis, es decir, la influencia que acepta Marco Aurelio Carballo es en cuanto a estilo, René Avilés Fabila se defiende diciendo que ante todo es un literato y en él no ha influido el periodismo, pero como quien

⁵⁵ Entrevista a Marco Aurelio Carballo, noviembre de 1997.

⁵⁶ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

no quiere involucrarse del todo y defendiendo de escritor como ocupación principal y periodista por situación.

"Sin haberlo desdeñado, tomé el periodismo como una segunda o tercera actividad luego de la literatura y la docencia. Cuando lo escribía, primero ocasionalmente, luego con mayor frecuencia hasta convertirse en algo cotidiano, me repetía la multicitada frase de Hemingway: hay que hacerlo y saberse retirar a tiempo".⁶⁷

Estos escritores periodistas se clasifican a sí mismos, se justifican en lo que ellos prefieren.

"Yo me considero más literato. Lo que sucede es que en la vida no he podido contrarrestar el periodismo. Empecé casi al mismo tiempo las dos carreras: Ciencias políticas y periodismo. Participé como fundador de unomásuno, después en otros experimentos políticos y finalmente vine a caer a Excélsior, donde me han dado estas oportunidades, primero de dirigir la sección cultural y después de fundar El Búho. Parece que todo en los últimos cuatro años se va concentrando en el periodismo, que tiene una magia de la cual la literatura carece, la maravilla de que uno escribe y al día siguiente ya se conocen las opiniones. Esto me encanta, así como ver mi nombre impreso en los periódicos, y a pesar del gran amor y respeto que le tengo a la

⁶⁷ Avilés Fabila, René. Excelsior, marzo 10, 1998.

literatura, tal vez no me ha dado tanto como el periodismo. Pienso que alguna vez dejaré la actividad periodística y volveré a escribir literatura".⁶⁵

Juan Villoro es otro escritor inmerso en el periodismo por convicción, como él señala, para tener elementos en su trabajo literario y como una distracción.

"Como escritor de cuentos se vive en el aislamiento y el periodismo me parece un recurso para combatir esa soledad de la ficción. Mi motivo al entrar al periodismo fue tener contacto con personas de la vida del deporte, de la cultura y la posibilidad de encontrar estímulos en la realidad".⁶⁹

Hay algunos escritores que podrían confundir al lector no muy conocedor, porque no se sabe con exactitud a qué ambiente pertenecen. Se sabe que tienen una actividad política y al mismo tiempo colaboraciones en los medios de información. Mientras que "muchos intelectuales o "analistas políticos" creen que porque colaboran con un artículo de opinión ya son periodistas... son oficios diferentes, aunque emparentados".⁷⁰

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

⁷⁰ Becerra Pino, Hernán. op. cit. p.154

EL LECTOR

El lector no se presenta ante el medio de comunicación con la mente incólume, se encuentran en él una serie de creencias, tendencias y predisposiciones con las cuales interpreta, transforma y modela el significado del mensaje recibido.

Entre el público hay personas que aceptan lo que se les presenta en los medios de comunicación electrónicos, noticias provenientes de los boletines de prensa sin más comentario, y otro grupo, más reducido, gusta de leer y realizar una crítica del mensaje.

"El nivel socioeconómico puede ser una forma de ver al lector, hay gente que aunque no tenga un buen nivel económico, sus referencias por lo que ha leído o visto le pueden ayudar a entender ciertos textos. Guadalupe Loaeza escribe sobre la clase alta, utiliza un lenguaje que tal vez una persona de una clase muy baja no entiende porque menciona ciertas marcas de ropa o situaciones difíciles de entender para alguien que no conoce ese ambiente".⁷¹

Cuando el escritor realiza su trabajo no lo hace pensando en quién va a recibir el mensaje, escribe de acuerdo a sus circunstancias, al medio que lo rodea.

Si bien el escritor se basa en realidades que ha observado o escuchado, no siempre sus escritos son autobiográficos. La función del escritor es la invención, modifica la realidad y la hace creíble.

⁷¹ Entrevista a Mónica Lavín, febrero de 1998.

"El lector poco avezado se siente obligado a pensar que está ante una obra de carácter autobiográfico. Nada más falso. El novelista es un mentiroso, un inventor de otras realidades, alguien que toma un punto de partida en concreto (y a veces ni eso) y comienza a transformarlo hasta que la historia y sus personajes quedan por completo fuera del campo que los originó".⁷²

Se entiende que el mensaje va dirigido a alguien, pero no se tiene una idea exacta de quién, Mónica Lavín, por ejemplo, dice, escribe para sí misma.

"En cuanto a los temas, parto de mi experiencia; no voy a tratar de escribir de los chavos banda de Netzahualcóyotl sólo por tener ese tipo de lectores. El escritor es producto del medio en que creció".⁷³

No se trata tampoco de cerrarse a un número limitado de temas "es un reto escribir sobre algo ajeno al mundo en que vives".⁷⁴

"Al trabajar en un medio de comunicación hay que escribir para un público muy variado. La misma crónica deportiva puede entrar en la sección cultural, dependiendo de cómo se escriba. Tampoco se trata de hacer un periodismo populista en donde se borren los matices socioculturales del autor. La idea es no ser agresivo y en la medida que sea muy clara la escritura se intuye lo que

⁷² René Avilés Fabila, op. cit., p. 140.

⁷³ Idem.

⁷⁴ Idem.

quiere decir sin hacer sentir incomodo a quien lee".⁷⁵

Sin embargo ¿puede el lector distinguir entre un artículo de opinión, una noticia, una interpretación o en todo caso literatura dentro de los periódicos?

"Es importante que el lector sepa si lo que se le está proporcionando a través de los periódicos es el testimonio real, una crónica recreada o un texto de ficción, ahora que lo más importante de un periódico es la información. Ya en segundo plano entran los artículos de opinión, la crónica y en el caso extremo lo que se publica en los suplementos: la poesía, el cuento, la ficción".⁷⁶

Que el lector pueda distinguir entre los géneros periodísticos es difícil, luego entonces cómo sabe si lo que está leyendo es literatura o periodismo y más específicamente, si es cuento o novela, reportaje o crónica.

"El lector no puede distinguir entre literatura y periodismo. O en México, los lectores son especialmente cretinos o estamos muy mal formados, yo no me muevo entre gente ni pobre ni ignorante, por razones obvias; los más ignorantes son mis alumnos... Hay un puñado de buenos lectores que saben, pero son pocos. En México se lee muy poco, los mexicanos leen media página promedio al año, se quejaban los de la asociación de lectores de este país, es decir no leen y los que lo hacen son los alumnos,

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Entrevista a Juan Villoro, enero de 1998.

terminan la carrera y no vuelven a leer, son analfabetas funcionales y lo que leen son porquerías. La mayor parte de la información de los mexicanos proviene de los medios electrónicos de comunicación.⁷

Tampoco se puede hacer una aclaración escrita que diga: lo que usted va a leer a continuación es producto del trabajo periodístico. Hay periódicos que señalan en sus secciones cuándo se trata de opinión y análisis. Si no es así, tal vez leyendo con cierta frecuencia determinado periódico se puede llegar a conocer tanto al autor como los temas que trata.

En literatura, René Avilés señala que los problemas para saber leer no son únicamente del lector, se encuentra también la falta de críticos que guíen por el texto, quién es el autor, qué lo llevó a escribir sobre tal o cual tema, qué busca reflejar a través de sus textos.

"En México no hay crítica literaria, no estoy diciendo que no haya críticos, los hay pero son unos cuantos. Nosotros no sabemos el valor de los libros de Fuentes, de Paz, ¿todos los libros de Paz son geniales? ¿o hay partes que no tienen la misma calidad? ¿Todo Fuentes es genial? ¿José Agustín es realmente el líder de la contracultura nacional? ¿O es un buen padre de familia convencional? ¡No lo sabemos!, porque nadie nos explica los valores de los libros, conforme van apareciendo. En estados Unidos el crítico es un egresado de las aulas que no quiere escribir,

⁷ Entrevista a René Avilés Fabila, diciembre de 1997.

quiere hacer crítica nada más. En México los críticos son juez y parte, valoran desde su propia perspectiva, en función de lo que a ellos les gusta, conforme ellos escriben. Estamos perdidos porque ¿quiénes son los jurados de los premios literarios? ¿escritores!, no críticos, entonces hay intereses, hay afinidades o antipatías y esta gran ausencia es demoledora".⁷⁸

⁷⁸ Idem.

CONCLUSIONES

Periodismo y literatura tienen en común el manejo de la lengua, y las estructuras discursivas, trabajan con la sociedad y sus acontecimientos además de que al ser escritas está implícito que habrá un lector. En el cuadro siguiente se hace una distinción más clara entre ellos.

PERIODISMO

➤ Por su finalidad esencial se transmite a través de un medio de comunicación y está dirigido a un público heterogéneo.

➤ Es resultado de los acontecimientos de la vida social.

➤ El autor debe reproducir lo más fiel posible aquello que presencié o investigé.

➤ La información está por encima de la forma, lo que no quiere decir que prescindamos de ella.

➤ Veraz.

LITERATURA

➤ Tiene un público selecto. De acuerdo al estilo del escritor, habrá un lector.

➤ Es resultado de los acontecimientos de la sociedad, aunque no es indispensable que así sea.

➤ Los escritos son de tipo subjetivo, el autor no se concreta a contar lo que ve, da su interpretación.

➤ Son creadas con la intención de crear un ritmo estético.

➤ Verosímil.

- El periodista proporciona lo que vio, sin dejar que su imaginación intervenga de manera predominante.
- Entre más directo y claro sea el escrito, mejor comprensión tendrá el lector.
- Su prioridad es informar a la brevedad.
- Su extensión se limita al espacio que en la redacción le destinen.
- Predomina la información de interés social; mejor si es reciente.
- Utilidad inmediata.
- Denuncia, crítica, expresa y propone.
- Los autores proporcionan su muy particular punto de vista a través de la capacidad de observación e imaginación de que son capaces.
- Por lo general las ideas que transmite el autor no están explícitas, es necesario deducirlas.
- La literatura tiene un uso indistinto de tiempo y espacio.
- Goza de la extensión que su autor elija.
- Predominan las asociaciones con la realidad, la moral y el arte.
- No tiene un tiempo, se puede leer ahora o cien años después.
- Denuncia, crítica, expresa y propone. (no es obligatorio)

Hay en este enlace dos conceptos para denominar a cada una de las disciplinas: periodismo literario y no-ficción.

En el periodismo literario se retoman las técnicas de la literatura para aplicarlas en los géneros interpretativos (reportaje y crónica). El periodista retoma la disposición de los géneros literarios para tratar asuntos noticiosos de interés social y seguir por el camino de la objetividad. La finalidad de este periodismo es atraer al lector y situarlo en lo que se narra a través de diálogos y descripciones entrelazadas.

La no-ficción se integra con entrevistas y reportajes, asuntos que fueron o son noticia y se lleva a los libros con el enfoque literario; recreación e interpretación.

La necesidad de información en el periodismo no permite redundar, se requieren datos exactos que no se presten a malas interpretaciones, situación que limita la posible intervención del periodista para ir más allá de la nota y que bien podría trabajar en un cuento o una novela. Realizar cualquiera de los dos trabajos no es una obligación que deba cumplir el periodista; pero sí es una alternativa por la que desde hace tiempo algunos han optado, tal es el caso de los escritores-periodistas entrevistados para la realización de esta tesis.

René Avilés Fabila es un literato que se adentra en el periodismo, donde puede transmitir ideas, criticar y protestar contra el sistema político y encontrar eco inmediato (al día siguiente), lo que no consigue dentro de la literatura. Además, al ser publicado en periódicos consigue lectores para su trabajo literario.

Federico Campbell se encuentra decepcionado del periodismo, lo considera un sistema corrompido, y por ello prefiere la literatura, siendo ésta una forma ideal para

explayar sus opiniones, su descontento y tratar temas intocables en el periodismo.

En *Marco Aurelio Carballo*, el periodismo es una forma de sobrevivir económicamente y hacer literatura; a la vez le ayuda a tener rapidez al realizar su trabajo literario, pero lo limita en cuanto a lenguaje; aquél que se utiliza en el periodismo se circunscribe a unas cuantas frases.

En *Mónica Lavín* se encuentra una distancia mayor entre sus dos ocupaciones; los temas literarios que trata son acerca del ser humano y su sentir, en cuanto a su trabajo periodístico predomina aquello que tiene que ver con la ciencia. Ella es un ejemplo de cómo es que no se necesita ser periodista para escribir en los diarios o participar en los medios electrónicos

Juan Villoro es un escritor que encuentra mayor provecho al estar inmerso en el periodismo; retoma sucesos tratados en los diarios y conoce temas que no tenía idea de su existencia. A la vez puede escribir en literatura aquello, que por razones éticas o de respeto hacia la gente, no puede publicar con nombres reales en las páginas de los periódicos.

Si el periodista tiene en sus manos la información que brota día a día, aquella que conforma una época, una característica de la sociedad, que quizá no se vuelva a repetir en generaciones, por qué no trabajar con ella más allá del periódico.

La cercanía entre literatura y periodismo brinda a los comunicólogos la oportunidad de ingresar al mundo literario siguiendo los ejemplos de otros autores mexicanos y norteamericanos. Con el conocimiento que el periodista tiene de la sociedad, puede retratar al individuo como parte de su

medio, no al individuo con sus vicios y virtudes, sino como parte de un todo que afecta a otros directa o indirectamente. Plasmar el momento cuando deja de ser la persona y sus necesidades para convertirse en la característica de una sociedad determinada.

En el caso del literato, ¿el material con que cuenta es suficiente? ¿necesita conocer otros aspectos de la vida? qué tal la forma de pensar de los diferentes estratos sociales, de otras culturas a las que puede tener acceso por medio del periodismo, ahí está la "Bestia" que menciona Tom Wolfe: la información diaria que ha llegado a los límites de lo irreal y lo fantástico. Hay un monstruo de información que requiere ser trabajado y domado para el público.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Francisco. *Géneros literarios*, Aula abierta, Salvat, México, 1981.
- ARAUJO Medina, Cremilda, *El rol del periodista*, Ciespal, colección Intiyan, Quito, Ecuador, 1980, 257 p.
- AVILÉS Fabila, René. *Recordanzas*, Aldvs, Colección la torre inclinada, México 1996, 472 pp.
- BAENA, Guillermina. *Instrumentos de investigación*, México, Editores mexicanos Unidos, S.A., 1991, 134 pp.
- BECERRA Pino, Hernán. *La máquina de escribir, entrevistas con Federico Cambpell*, México, Consejo Nacional par la Cultura y las Artes y Centro Cultural Tijuana, 1997, 198 pp.
- BERISTAIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, 8va. México 1998, 520 pp.
- BLANCO, Manuel. *Cultura y periodismo, una reseña literaria*, Daga editores, México 1998, 124 pp.
- BOND, Fraser. *Introducción al periodismo*, México, Noriega Editores, 1991. 419 pp.
- CALVIMONTES y Calvimontes Jorge. *El periódico*, 2ª Edición, México, Editorial Trillas, 1983, 125 pp.
- CAMPBELL, Federico. *Manual de periodismo escrito*, 1ª edición, México, Ariel Comunicación, 192 pp.

- CORTI, María. *Principios de la comunicación literaria*, México, Edicol, S.A., 1978, 211 pp.
- CUENCA, Humberto. *Imagen literaria del periodismo*, Cultura Venezolana, México, 1961.
- FAFOAGA, Cocha. *Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia*, Barcelona, Mitre, 1982.
- GARCÍA Posada, Juan José. *La nueva historia periodística (ensayo sobre el método periodístico y la convergencia entre periodismo, historia y literatura)*. Facultad de comunicación social, Universidad Pontificia Bolivariana, 1991.
- GONZÁLEZ Reyna, Susana. *Manual de redacción e investigación documental*, México, Editorial Trillas, 1984
- _____, *Géneros Periodísticos I*, México, Editorial Trillas, 1991, 179 pp.
- GUAJARDO, Horacio. *Elementos de periodismo*, Gernika, 5ª edición, México 1988, 129 pp.
- IBALA, Javier. *El reportaje*, México, Gernika, 1990.
- IÑIGO, Alejandro. *Periodismo literario*, Gernika, México, 1997. 140 pp.
- J.L. MICO, Buchón. *Teoría y Técnica literaria*, Editorial Casals, Barcelona
- LEÑERO, Vicente y Marín Carlos. *Manual de periodismo*, México, Editorial Grijalbo, 1986, 315 pp.

- LUCKACS, Georg. *Teoría de la novela*, ediciones siglo XX, Buenos Aires, 1975, 174 pp.
- MARTIN Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción*, Madrid, 18ª Edición, Editorial Paraninfo, 1980, 494 pp.
- _____, *Géneros periodísticos*, Madrid, Editorial Paraninfo, 1973, 362 pp.
- MIDDLETON, Murry, *El estilo literario*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PAREDES, Alberto. *Manual de técnicas narrativas, las voces del relato*, Grijalbo, México 1993, 109 pp.
- REY, Juan. *Perspectiva literaria*, Sal Terrae, España, 1969.
- RIO, Reynaga Julio del. *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, Facultad de ciencias políticas, UNAM, 1993, 197 pp.
- SIMPSON, Máximo. "Reportaje, objetividad y crítica social (el reportaje como historia)" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 86 y 87, México, FCPyS, UNAM, año XXIII, Nueva época, octubre 1976, marzo 1977.
- _____. "Crónica, cronología y narración testimonial" en *Cuadernos del centro de estudios en comunicación*, Núm. 7, México, FCPyS, UNAM, 1973.
- SEFCHOVICH, Luckacs. *La teoría de la literatura*, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, 1979.

- TAPIA, Daniel. *Cuentos del Ateneo*, compañía general de ediciones, México, 1961, 179 pp.
- WELLEK y Austin Warren. *Teoría literaria*, Gredos, Madrid 1980, 4ª. Ed. 430 pp.
- WOLF, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas, crítica y perspectivas*, Paidós, México, 1997, 318 pp.
- WOLFANG, Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, Madrid, 1965.
- WOLFE, Tom. *El nuevo periodismo*, Anagrama, 6ª edición, Barcelona 1994, 214 pp.

RENÉ AVILÉS FABILA

EN MÉXICO NO HAY CRÍTICA LITERARIA

Evangelina Zepeda García

Estudié Ciencias Políticas en la UNAM y el posgrado en París. El periodismo me llamó la atención desde que empecé a escribir. No soy un periodista que se acercó a la literatura, como escritor llegué al periodismo. Comencé a escribir cuentos y novelas desde 1959, tal vez a los dieciocho años. Alrededor de 1966 publiqué mis primeros libros, todos de literatura. Por esa época también me acerqué al periodismo por lo inmediato. Tengo una deformación política y le he dado rienda suelta a través del periodismo; es un vehículo ideal para transmitir ideas, criticar y protestar. En literatura no se puede hacer, sobre todo porque la literatura que escribo es amorosa y fantástica con un mensaje complicado.

El periodismo parece una especie de droga, nunca lo pude dejar. Comencé a escribir en la sección cultural de El Día, hice entrevistas y me ejercité como periodista con Fernando Benítez, cuando su jefe de redacción era José Emilio Pacheco. Al principio fueron entrevistas a escritores, a ciertos funcionarios relacionados con el mundo de la academia y la literatura. También busqué hacer artículos de fondo con temas políticos, no fue tan fácil, me costó mucho trabajo para que me admitieran en un periódico, ya no como colaborador de la sección cultural sino de política abiertamente. Yo creo que es hasta el unomásuno de Manuel Becerra Acosta cuando ingreso a una sección editorial.

Al escribir periodismo encontré que no sabía los géneros. La entrevista, para algunos muy sencilla, fue muy complicada; no sabía preguntar ni responder cuando me decían algo que no esperaba o cómo volver a preguntar, entonces recurrí a los cuestionarios. Me costó mucho trabajo aprender los géneros, la crónica, el reportaje. Me imagino que ahora los manejo con cierta fluidez, pero ya son muchos años.

Hubo épocas en que me tocó hacer diez artículos a la semana, fue una gran escuela para mí. Ya en el Diario de México podía hacer artículos a destajo, con gente que también había salido de unomásuno: Marco Aurelio Carballo, Rafael Cardona y varios más.

La literatura es más fácil, estoy preparado para ello. Me formé en un mundo sin televisión, donde los niños leían, no estaban viendo a la retrasada mental de Paty Chapoy o telecomedias imbéciles. Desde chico me aficioné a la literatura, el paso siguiente fue escribir cuentos, obras de teatro y relatos. Escribía cositas, muy malas tal vez. Una vez Rulfo comentó que me perdía mi facilidad para escribir. Malignamente dijo que estaría bien que escribiera menos pero mejor.

Al principio me gustaban los temas políticos. Escribí un par de novelas *Los Juegos* y *El gran solitario de palacio*, que escribí entre 1970 y 1971 en París, lo escribí como resultado de mi participación en el movimiento del 68, el cual me deja muy adolorido; mis amigos y maestros estaban muertos o encarcelados. Fui muchos años militante del partido comunista hasta su extinción en el 80 u 81. Si hubiera escrito *El gran solitario de palacio* unos años más adelante, hubiera tenido más frialdad, tal vez menos contenido político y más calidad literaria, pero yo tenía que escribir para deshacerme de los

fantasmas que me estaban molestando. Escribir es liberador, catártico.

Empecé escribiendo cuentos fantásticos, rehaciendo temas bíblicos, mitológicos; la mitología griega ha sido muy importante para mí, fui un lector voraz de todos los clásicos griegos, particularmente de Homero. Un tema importante es el amor, amo a las mujeres, pero a todas. He vivido rodeado siempre de mujeres, mamá, tías... no tuve papá por ejemplo; Una de dos, o me hacía homosexual o perseguía a todas y opté por la segunda que era más fácil en esa época. El tema amoroso ha sido constante. Acabo de terminar un libro que se llama *Cuentos de hadas amorosas* que son veintitantos cuentos de amor, más o menos cortos.

Encuentro cierta relación entre literatura y periodismo. Cela y Gala, dos literatos cabalmente, han declarado, anteponiendo un código, que son la misma cosa. Es muy curioso, porque ambos se han dado cuenta que por el tiempo no lo son. El tiempo no permite hacer del reportaje una obra maestra, porque la tenemos que entregar mañana. El reportaje no se puede tardar varios días en este mundo ultra comunicado, de la famosa aldea global, no queda más que ya no corregirlo tanto. En literatura tenemos todo el tiempo para darle belleza. La literatura es el reino de lo imposible y en el periodismo trabajamos con temas de realidad, veraces y comprobables.

Sí hay puntos de contacto entre la literatura y el periodismo. Estoy preparando una antología de lo que han dicho un gran número de escritores y periodistas sobre esto. Creo más bien que es una buena cohabitación, de repente se juntan, se aman y se separan, habría que distinguir entre ambas y no decir que son la misma cosa.

Los géneros se han ido fundiendo, mezclando y de pronto tenemos que los reportajes de García Márquez son textos literarios. Siempre pongo un ejemplo: no imagino al cretino de Reyes Raso escribiendo como Joyce y tampoco a Proust escribiendo como Reyes Raso. Creo que es muy difícil. Hemingway, quien más ha hablado sobre literatura y periodismo, dice que todo aspirante de escritor tiene que pasar por el periodismo y retirarse a tiempo. No he creído en esa máxima y he tratado de hacer periodismo y literatura lo mejor posible por respeto a mí y al lector.

Hay momentos en que uno se despierta con ganas de hacer un cuento, una novela, un ensayo literario y otros en que uno disfruta haciendo un cuento o una entrevista... No dejaría de escribir periodismo.

El lector no puede distinguir entre literatura y periodismo. O en México, los lectores son especialmente cretinos o estamos muy mal formados, no me muevo entre gente ni pobre ni ignorante, por razones obvias, los más ignorantes son mis alumnos. Escribo cuentos —por lo general— en el suplemento cultural y toda la gente me dice, oye leí tu artículo. No saben distinguir los géneros y lo veo con los alumnos que ya están terminado la carrera, se refieren a un cuento y es un artículo de fondo, se refieren a un cuento y es una entrevista. Esto es realmente grave. Un día ni más ni menos, el presidente de los escritores, me dijo: ¡oye que buenísimo está tu artículo!, le contesté que no era un artículo, sino un cuento, ¿crees que en un artículo una mujer vuela y los fantasmas se aparecen? Y estaba a punto de recordarle que era un error de mis alumnos pero era una majadería decírselo.

Se ha complicado con esto que llamamos el *nuevo periodismo*; de pronto el lector encuentra un reportaje novelado y cree que es una novela. En ese aspecto la literatura ha sido gran benefactora del periodismo, esto no es nuevo; como dice un amigo mío, Marco Aurelio Carballo, siempre ha habido periodistas que quieren ser literatos y literatos que quieren hacer periodismo.

Los escritores norteamericanos de mediados de siglo trataron de dar con algo que Truman Capote llamó no ficción y es muy discutible. Ejemplos no sólo como *A sangre Fría* o *Los secretos de la noche*, dos libros en donde está totalmente presente el periodismo, son dos grandes reportajes. Se le llama no ficción porque todo es real, está apegado al periodismo. No creo que sea totalmente no ficción, porque Truman Capote o Norman Meyer al transmitir las sensaciones de los personajes se están entrometiendo en algo que no les corresponde. En literatura, no se pueden transmitir las emociones, los sentimientos y las pasiones con la misma intensidad que el protagonista, puede mejorarlo, pero ¿cómo transmitir ese odio, la pasión?, sobre todo si lo voy a escribir tres o cuatro años después.

La autobiografía también es un género de ficción, uno es selectivo; me acabo de romper la pierna y no es la primera vez, las cantinas a las que voy son muy inseguras, tienen muchos hoyos... fosas sépticas en lugar de baños. Traté de recordar hace diez o doce años que me rompí la otra pierna y no me acuerdo cuanto tiempo estuve enyesado, si usé bastón o muletas. La mente selecciona un montón de recuerdos. Mi papá decía que siempre recuerdas lo más idiota, puede ser. No estás haciendo una rigurosa y veraz autobiografía. Como diría Octavio Paz, uno está siempre echándole crema a sus tacos (una expresión fina del maestro).

Hay un puñado de buenos lectores que saben porque en México se lee muy poco. Los mexicanos leen media página promedio al año, se quejaban los de la asociación de lectores de este país, es decir no leen y los que lo hacen son los alumnos, terminan la carrera y no vuelven a leer, son analfabetas funcionales y lo que leen son porquerías. La mayor parte de la información de los mexicanos proviene de los medios electrónicos de comunicación en general. Es muy fácil distinguir cuando llega un alumno con cierta fineza e inteligencia. Sabes que los padres tienen una conversación inteligente, pero es uno entre infinidad de generaciones, he tenido tres o cuatro en 23 años. Hay quienes hacen verdaderos esfuerzos, gente que aman los libros, la cultura.

En México no hay crítica literaria, no estoy diciendo que no haya críticos, hay unos cuantos. No sabemos el valor de los libros de Fuentes, de Paz, ¿todos los libros de Paz son geniales? ¿o hay partes que no tienen la misma calidad? ¿Todo Fuentes es genial? ¿José Agustín es realmente el líder de la contracultura nacional? ¿o es un buen padre de familia convencional? ¡No lo sabemos!, porque nadie nos explica los valores de los libros, conforme van apareciendo. En Estados Unidos el crítico es un egresado de las aulas que no quiere escribir, quiere hacer crítica nada más; en México los críticos son juez y parte, valoran desde su propia perspectiva, en función de lo que a ellos les gusta, conforme ellos escriben. Estamos perdidos porque ¿quiénes son los jurados de los premios literarios? ¡escritores!, no críticos, entonces hay intereses, afinidades o antipatías y ésta gran ausencia es demoledora.

No sabemos que valor tiene *El gran solitario de Palacio*, debe ser bueno porque lleva trece o catorce ediciones. Se publicó originalmente en Buenos Aires, tiene historia el

libro. De pronto veo que cuando lo comentan otros escritores no le dan gran valor, otros si, porque les conmueve el problema del '68. En Alemania escuché decir a Monsiváis que no era el gran libro, que era el de Elena Poniatowska, le dije que efectivamente, porque era una novela y el de Elena era un tema periodístico.

Los periódicos deberían preocuparse de tener en su sección cultural críticos que sólo escriban eso. Se necesita el especialista, no un todólogo que escriba de música, literatura, pintura...

RENÉ AVILÉS FABILA

Nació en México, D.F. el 15 de Noviembre de 1940. Licenciado en Relaciones Exteriores por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizó estudios superiores en la Universidad de la Sorbona, París. Fue director de Difusión Cultural en la UNAM de 1985 a 1986. Actual profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco.

Colaboraciones periodísticas:

Mester, Volantín, Juego de Hojas, La cultura en México, Excélsior, Cuadernos Semestrales de Cuentos (Perú).

Obras publicadas:

Novelas:

- *Los Juegos*, ed. del autor, 1967, UAS, Sinaloa, México.
- *El gran Solitario de Palacio*, Losada, Bs.As., Argentina, 1970.
- *Tantandel*, FCE, 1975.
- *La canción de Odette*, Premia Editora, 1982.
- *Réquiem por un suicida*, Ed. Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1983.
- *Recordanzas*, Aldvs.

Cuentos:

- *La lluvia no mata las flores*, Joaquín Mortíz, 1970.
- *La desaparición de Hollywood*, La Habana, Casa de las Américas, 1972, Serie del Volador, Joaquín Mortíz, 1973.
- *Nueva utopía y Los Guerrilleros*, Premio Casa de las Américas 1972, Joaquín Mortíz, 1973.
- *El pueblo en sombras*, V siglos, 1978.

- *Fantasías en carrusel*, Ed. Cultura Popular, 1978.
- *Lejos del Edén, la tierra*, UV, 1980.
- *Los fantasmas y yo*, Casa de las Américas, Cuba, 1985.
- *Todo el amor*, Col. La Red de Jonás, Premiá editora, 1986.
- *Borges y yo*, Grupo Editorial 7, 1991.
- *Memorias de un comunista* (manuscrito encontrado en un basurero de Perisur), Gernika, 1991.*

Relatos:

- *Los oficios perdidos*, UNAM, 1983.
- *Cuentos y descuentos*, Col. Ficción, UV, 1986.
- *El diccionario de los homenajes*, Plaza y Valdés, 1988.
- *Los animales prodigiosos*, Col. Caballo Verde, INBA-Eds. Armella, 1990.

Ensayos:

- *Albert Schweitzer o el respeto por la vida*, FCE, 1967.
- *El escritor y sus problemas*, FCE, 1975.
- *Introducción al estudio del derecho mexicano*, SEP, 1978.
- *Cómo escribir una novela y convertirla en best seller*, El Mendrugo, 1979.

FEDERICO CAMPBELL

Nació en Tijuana en 1941. En 1967 obtuvo la beca The world Press Institute, en Saint Paul, Minnesota (EEUU) y cumplió entonces una estancia de trabajo en *The Hartford Courant* (en Hartford, Conneticut). En 1969 fue corresponsal en Washington, DC, de la Agencia Mexicana de Noticias, En 1977 fundó la editorial "La Máquina de escribir". Ha colaborado en diversas publicaciones de América Latina tales como Amaru, en Lima, Perú; El Nacional, en Caracas, Venezuela; Excélsior, Siempre! y trabajó de 1977 a 1988 como reportero del semanario Proceso. Entre 1960 y 1965 estudió derecho y filosofía y letras en la UNAM y periodismo en Macalester College, St. Paul Minnesota. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores y en 1995 obtuvo la beca John Simon Guggenheim.

Obras publicadas:

Novela:

- *Pretexta (o el cronista enmascarado)*, 1979.
- *Máscara negra*.
- *Post scriptum triste*.
- *La invención del poder*.
- *Transpeninsular*.
- *Todo lo de las focas*, 1982.
- *Tijuanense*.

Cuentos y relatos:

➤ *Los brothers*, 1984.

➤ *La muerte del deseo*.

Entrevistas:

➤ *Infame Turba*.

Reportaje:

➤ *La memoria de Sciascia*.

El texto:

➤ *Manual de periodismo escrito*.

MARCO AURELIO CARBALLO

ENTRE LA LITERATURA Y EL PERIODISMO

Evangelina Zepeda García.

—¿Por qué periodismo?

—No estudié periodismo, soy autodidacto. Fui a la escuela a estudiar economía, dejé la carrera porque no era eso lo que quería, salí de ahí para meterme a un periódico en donde practiqué el oficio. Compré un curso de periodismo de un autor argentino de apellido Romero, ese era mi libro de cabecera. Después leí otros textos, sobre todo de autores norteamericanos. Había un autor mexicano de apellido Borrego, pero tenía mala fama, se decía fascista y pro-nazi, eso me perjudicó y no leí a estos autores mexicanos. Así fue como me formé, aparte de mis ejercicios prácticos.

Ya tengo más de treinta años en el oficio. A la mejor el ser autodidacto te perjudica; si estudias en la escuela llegas a aprender más rápido. Ser autodidacto en cualquier oficio es muy lento. Sin embargo, si no estás dotado emocionalmente para asistir a una escuela pues entonces no hay otra alternativa que ser autodidacto. Y no hubiera podido de ser de otra manera, yo nací en la selva, entonces soy medio salvaje y era muy difícil que soportara a ciertos maestros; digo tampoco les aventaba jitomates, lo que hacía era no asistir a clases y ya.

No terminé la carrera de economía porque sentí que estaba perdiendo el tiempo y no me arrepiento; porque en tanto más rápido empieces a reportear mejor. La generación anterior a la mía, a los quince ó dieciséis años ya eran reporteros o ayudantes de redacción, yo tuve que esperarme a terminar la prepa y luego estudiar tres años de economía, cuando entré a

un periódico me di cuenta que andaba atrasado por querer ser profesionalista, me concentré en mi trabajo y creo que aprendí el oficio.

Empecé a reportear en los diarios, pero eso era muy desgastante, mientras era reportero de diario a duras penas pude escribir unos cuentos y una novela que nunca publiqué. A lo mejor ahora, con experiencia, podría hacer las dos cosas; al principio, sin conocer el oficio ni las herramientas es casi imposible.

Como autodidacta la mejor fuente de información que te ayuda a aprender es la fuente policiaca, ahí aprendes a reportear y a escribir, porque en las otras fuentes sólo tienes que recoger el boletín. Reportear un asunto policiaco implica, casi, escribir una crónica, y la crónica en el orden ascendente de importancia está por encima de la entrevista y antes que el reportaje; por eso es que reportear policía fue prácticamente aprender el oficio no sólo de reportero sino de escritor. Primero quise escribir una novela, no pude, me faltaba vivencia, el oficio. Imaginé que podía trabajar como reportero, eso me iba a permitir viajar y después haría el intento de escribir.

Hacer novelas no es nada fácil y en el periodismo aunque te pagan sueldos miserables, viajas y conoces gente. Los políticos no son interesantes, puedes refundir en un matraz la personalidad de diez de ellos y a lo mejor con eso te da para un personaje medio interesantón.

—¿Dejaría de escribir literatura, quizá periodismo?

—Estoy metido en los dos oficios, no los podría disociar, en primer lugar porque del periodismo medio vivo, o gracias al periodismo no me muero de hambre, eso me permite escribir. Cuando alguien quiere escribir narrativa tiene que ir buscando el mejor camino que le permita escribir novelas o cuentos. El camino que yo encontré fue el de los semanarios y las revistas.

Siendo reportero de diario quería salirme para escribir cuentos y novelas, pero ¿cómo?, ¿de qué viviría?, hasta que descubrí como viajar con poco dinero; como reportero te malacostumbres porque viajas en jets, llegas a hoteles de cinco estrellas y bebes whisky porque no te cuesta. Ahora no podría hacerlo de otra manera, además ya no estoy en edad, si tuviera 20 años viajaría de aventones.

Como dijo Faulkner: me hubiera gustado vivir en un burdel y que las prostitutas me mantuvieran, como eso no puede ser me casé con una mujer que trabaja y aporta dinero a la casa; la otra es no casarse, no tener hijos ni obligaciones de esa naturaleza. Muchos lo han hecho, en términos generales los artistas no somos buenos padres ni buenos esposos al uso tradicional. Tu compañera debiera darse cuenta desde un principio que estás medio deschavetado y si no se da cuenta entonces tienes la obligación decirle que agarre la onda, para evitar quejas (¡No me dijiste que estabas loco! ¡Que te faltaba un tornillo!).

Si el artista concibiera vivir solo y alguien lo mantuviera (el gobierno, las prostitutas) no habría problema. Estoy contento haciendo periodismo, pero me deja más contento lo otro, aunque no me deje dinero. A algunos sí, pero a uno de cada mil. En periodismo no dejaría de escribir mis colaboraciones para dos semanarios: la revista Siempre! y El

Búho de Excélsior, que no son exigencias muy grandes; escribo dos o tres cuartillas de periodismo a la semana y es suficiente, si tuviera que hacer veinte sería desgastante.

—¿Encuentra alguna diferencia entre literatura y periodismo?

—Las diferencias entre literatura y periodismo son muy sutiles: el periodismo de entrada te dice no uses adjetivos y en narrativa se usan con bastante cuidado, debes saber usarlos. Un texto narrativo con muchos adjetivos es desagradable, aunque a los malos lectores les gustan; un lector avezado, detesta el uso y abuso de adjetivos en narrativa.

La mayor relación entre literatura y periodismo es el lenguaje escrito, es el puente de comunicación. Creo que hay más coincidencias que divergencias, a lo mejor en el género noticia es en donde no se hecha mano de las herramientas de la narrativa, pero si en la crónica y el reportaje. En periodismo el espacio es más apreciado, no puedes escribir extenso. En narrativa si escribes un cuento con ripios se cae; debes eliminar todo lo que le sobra, conseguirlo es muy difícil, así como no le puede sobrar no le debe faltar. La novela es más libre, tiene más extensión, ahí cabe todo, pero igual hay que equilibrar los ingredientes. Si esto fuera una sopa de pollo, no le puedes poner mas verdura porque sale muy espesa o mucha agua porque sale aguada. Tienes que mantener el equilibrio de las unidades que integran el texto narrativo: acción, reflexión y descripción.

—¿Cuál es la mayor dificultad que ha encontrado para realizar su trabajo?

—A la mejor la peor dificultad que encuentras como reportero es que no se te abren las puertas y las tienes que abrir a puntapiés, encontrar la forma de obtener la información, colarte por la ventana, darle la vuelta, entrar por algún resquicio, poner a prueba tu imaginación para buscar las fuentes alternas. Generalmente cuando uno es joven quiere entrar por la única puerta que hay y los políticos, los funcionarios no te la abren, lo que debes hacer es diversificar las fuentes de información. La otra dificultad es no morirte de hambre, haces verdaderos esfuerzos por sostenerte con tu salario.

—¿Y en literatura?

—Al escribir literatura la mayor dificultad es no tener tranquilidad ni silencio, aunque el reportero se acostumbra a escribir con ruido; prefiero poner música a alto volumen que contestar el teléfono o atender a mis hijos o a mi compañera cuando me está aporreando las puertas. Si no tienes capacidad de abstracción para concentrarte estás frito. Escribo un borrador bien pertrechado en mi casa, eso no significa que no pueda venir aquí al café y a pesar del ruido de los pseudo-músicos, corregir la cuartilla diaria que escribo, la corrijo tres veces y luego la llevo a mi computadora para meter las correcciones, el día que no lo hago me pongo neurótico y frenético.

No basta con desear, tienes un determinado talento y no lo puedes tener ni mejor ni peor, lo puedes empeorar bebiendo

o no trabajando. Debes defender tu tiempo para escribir y poner el mejor esfuerzo, si siempre salen bien las cosas (las novelas o los cuentos) está bien y si no salen pues ni modo, seguramente fue por falta de capacidad no por ganas.

—*¿Cuáles son los temas más frecuentes en su trabajo literario?*

—Los temas más recurrentes en mis obras literarias son el sexo y el alcohol; como no tengo fortaleza para el alcohol, me gusta escribir del alcohol y como las mujeres no me hacen caso, invento historias en las que sí. Cuando termino de escribir un texto, no antes, me doy cuenta que los personajes están luchando contra el sometimiento y la sojuzgación, zafarse de los compromisos, ser absolutamente libres. En la realidad no es posible, el ser humano nunca es libre del todo, siempre lo sujetan otras personas, vicios, gobierno... La libertad podría ser el tema no visceral, el tema espiritual. El alcohol y el sexo también son una manera de sujeción.

MARCO AURELIO CARBALLO

Marco Aurelio Carballo, (1942) nació en Tapachula, Chiapas, donde estudió primaria, secundaria y preparatoria. En la UNAM tres años en la Facultad de Economía. Entre 1964 y 1967 fue auxiliar de redacción en El Diario de México y reportero en la agencia de noticias PIMSA. En 1968 reportero de El Sol de México y de El Herald de México. De 1969 a julio de 1976 reportero de Excélsior. De 1976 a 1977 coordinó el taller de periodismo en la Universidad Autónoma de Xochimilco. Trabajó como reportero en Proceso en el segundo semestre de 1976. En 1977 cofundador de unomásuno donde fungió como jefe de información y corresponsal de guerra en Nicaragua en dos ocasiones. De 1991 a la fecha publica una columna editorial en la revista Siempre!. En diciembre de 1993 fundó y dirigió la revista mensual El correo (fechada en Tapachula y de circulación en el Estado de Chiapas. Asesor de la dirección general de El Nacional. Colaborador del suplemento Cultural El Búho de Excélsior.

Obtuvo mención especial en el concurso de cuento "La Palabra y el hombre" de la Universidad Veracruzana en 1978. Mención en el "Concurso Hispanoamericano de cuento", 1979, con el libro *Historieta de la carmelita descalza que engatusó a Feldespato el cándido y otros cuentos*. Mención honorífica en el Primer Concurso nacional de Cuento de la ciudad de León en 1987. En 1993 tercer lugar en el Concurso Nacional de cuento "La Guadalupana". Premio Chiapas de Literatura "Rosario Castellanos", 1994.

Obras publicadas:

Novela:

- *El hombre equivocado*, Mortíz, 1988 (novela colectiva).
- *Polvos ardientes de la segunda calle*, Mortíz, 1990.
- *Crónica de novela*, Grupo editorial 7, 1992.

Cuento:

- *La tarde anaranjada*, ediciones el mendrugo, 1976.
- *Historieta de la carmelita descalza que engatusó a Feldespato el cándido y otros cuentos*. Editorial de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980.
- *La novela de Betoven y otros relatos*, Katún, 1986.
- *Los cuentos negros*, Plaza y valdés, 1988.
- *Los siete pecados capitales*, 1989. (cuento colectivo).
- *En letras se rompen géneros*, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993.
- *Los amores de Maluja y otros cuentos*, editada por la Sociedad General de escritores de México, 1994.

En 1991 publicó su autobiografía en la colección "De cuerpo entero".

MÓNICA LAVÍN

HACER LITERATURA ES HACER UNA
ENTREVISTA A LA IMAGINACIÓN

Evangelina Zepeda García

—¿Cuál es su formación académica?

—Estudié biología en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), plantel Xochimilco, primera generación en 1974. Desde los diecisiete años me gustaba escribir y acudí al taller de Felipe San José, teniendo como condiscípulo a César Güemes, quien hace narrativa y a Miríam Moscono quien escribe poesía. En el taller de Mempo Giardinelli se definió mi formación y armé mi primer libro de cuentos, excepto uno, todos fueron creados en el taller.

Estuve trabajando como docente un año y después entré a trabajar en el Instituto de Investigación y Ecología. En 1982 hice un libro de cuentos didácticos para niños acerca de los ecosistemas en México; en ellos se encuentra una mezcla de investigación y escritura.

—¿Cuál ha sido su trabajo dentro del periodismo?

—Hice periodismo científico en la revista Ciencia y Desarrollo del CONACYT. Se publicó el libro Talleres de la Ciencia para Maestros del CONAFE. Mandé un artículo a El Universal con Paco Ignacio Taibo I y días después salió publicado, todos los artículos que llevé posteriormente

salieron publicados. Y desde 1996 escribo todos los jueves en "La voz invitada" de El Universal.

En una revista que se llamaba Crónica Cultural de Coyoacán, dirigida por Martín Casillas, tenía una sección de gastronomía "A la carta", me encanta comer, saber sobre los platillos, su origen y esas cosas entretenidas. En la revista Nonotsa, escribí todo un número titulado las letras en México, entrevisté a Carlos Fuentes, José Luis Martínez padre y otros no se dejaron entrevistar. Eran temas relacionados con los Premios Nacionales en México. Fui asesora en Chispa y durante un tiempo me dediqué a administrar un negocio y seguí haciendo periodismo. En 1994 estuve en Memoria, hice tres crónicas largas, de 60 páginas con ilustraciones; una sobre paisaje, hacíamos entrevistas y buscábamos información; otra de mariachis y el narcocorrido, otra más sobre mujeres mito (Frida Khalo, Tina Modotí, María Félix).

Ocupé el puesto de jefa del departamento editorial en la UAM, escribiendo en la Revista Casa del Tiempo y los libros *Molinos de Viento*, *Cultura Universitaria* y *Plaqueta de Poesía*. Ricardo Rocha me invitó a un programa de Radio con Mauricio José Schwart y Mario Méndez Acosta, ambos periodistas y Mario escritor. El programa lleva ya dos años, primero empezó en la XEQ y luego se pasó a la XEW. Regresé al periodismo científico sin habérmelo propuesto.

—¿Cuál ha sido su labor en cuanto a literatura?

—Mi primer libro de cuentos se publicó en 1986, se llamaba *Encuentros de desencuentro*. En 1991 salió *Nicolasa y los encajes* en Joaquín Mortíz.

A partir de 1990 comencé a tener mis propios talleres. En 1992 trabajé en una editorial llamada Edicol e hicimos un taller donde combinábamos la escritura con la lectura del Quijote. En 1993 terminé un libro para Banobras que se llamó *Paisaje Imagen y Palabra*, era una semblanza de la expresión plástica y literaria de las diferentes regiones de México. En 1993 me llamaron de una empresa llamada Mazapanes Toledo, perteneciente a unos refugiados de la guerra, quienes cumplían 50 años en México, me encargaron revisar todo un libro y escribir algunos capítulos como la historia de la almendra, del huevo, del azúcar y del mazapán en México.

—*¿Hay alguna diferencia entre literatura y periodismo?*

—Cuando se escribe periodismo es claro que es el periodista dirigiéndose al lector, a un público, se comunica una idea y es necesario que se explique todo lo necesario. En literatura el escritor escoge un narrador que cuenta la historia, un personaje, un protagonista a cargo de una ficción, de una realidad paralela, uno se desprende de opiniones. Se crea un mundo verosímil que se pueda ver y tocar en el trato cotidiano.

—*¿Existe alguna semejanza entre literatura y periodismo?*

—Se trabaja con la palabra, con la fuerza del lenguaje, la precisión, la claridad en ambos casos son elementales. Las cosas críticas no funcionan ni en la literatura ni en el periodismo, la claridad ante todo, que se entienda lo que se quiere decir. Siento al periodismo más real, no necesitamos crear un mundo, nos referimos a las cosas que están a nuestro

alrededor: información en todo un contexto histórico, a veces puede no ser tan divertido como podría ser una novela donde te quedas con los personajes y los recuerdas por mucho tiempo. El periodismo es a vuela pluma, a la velocidad que ocurren las cosas a nuestro alrededor, es otro ritmo. Es un ejercicio fundamental para escribir bien.

—¿Cuál es su opinión acerca del nuevo periodismo?

—Lo que hace Truman Capote en *A sangre fría* es investigar, a la vez que imagina sentimientos; hay una parte de ficción. David Toscana decía que en Estados Unidos se hace una diferenciación muy clara de los libros: ficción y no-ficción. Y el de Truman Capote está situado en la no-ficción, pero también es una novela, un hecho recreado, un hecho periodístico muy recreado. A muchas novelas las dispara un acontecimiento real, pero otras son inventadas. Es un género negro lo que hace Truman Capote. Explora a través de un hecho sangriento la condición humana, cuáles son los límites, por qué somos capaces de llegar a cosas tan destructivas. Establecería puentes de ida y vuelta, cualquier nota roja es un hecho frío como está contado, pero puedes hacer el reportaje. El periodismo entre menos frío sea es más atractivo, mostrar los sentimientos humanos, sin caer en la ficción.

Hemos descuidado la crónica, pero no en cuanto a la sucesión de los hechos, sino aquella en donde la voz del periodista es notable, donde no es nada más un vehículo para transcribir la información. Nuestro punto de vista debe estar presente, por eso leemos a Sutano y no a Mengano o el editorial tal, porque hay una voz. Hay reporteros que no se

limitan a transcribir la información; en radio tenemos periodistas que dan su opinión, narran una historia, es entonces cuando tenemos un periodismo más humano, más cerca de la literatura y por lo tanto llama más a la población. En esta época de competencia en los medios de comunicación vale más cómo se transmite la información, no sólo en estilo, sino la forma personal de decir.

—¿El lector puede distinguir cuándo se trata de literatura y cuándo de periodismo?

—Hay una crónica periodística y una literaria. En la crónica cultural se hace referencia al pasado, al presente y puede hacer una reflexión del devenir. Lo más importante es la voz del periodista. Si haces una crónica literaria, puede ser que haya algún problema, porque el lector puede tener la duda si realmente pasó o es una historia inventada. Tenemos que formar lectores para este tipo de crónica, hasta ahora la gente está formada para leer la información escueta.

—¿Se puede hacer una clasificación de los lectores?

—Los periódicos tienen secciones para atender a diferentes tipos de público. La misma crónica deportiva puede entrar en la sección cultural, dependiendo de cómo se escriba. El nivel sociocultural puede ser una forma de ver al lector, hay gente que aunque no tenga un buen nivel económico, sus referencias, por lo que ha leído o visto le pueden ayudar a entender ciertos textos. Guadalupe Loaeza escribe sobre la clase alta, utiliza un lenguaje que tal vez una persona de una clase muy baja no entiende porque menciona a ciertas marcas de ropa o

situaciones difíciles de entender para alguien que no conoce el ambiente. Tampoco se trata de hacer un periodismo populista donde borres los matices socioculturales del autor. La idea es no ser agresivo y en la medida que sea muy clara tu escritura se intuye lo que quieres decir sin hacer sentir incomodo a quién lee. Si estás escribiendo acerca de un pintor, de un cuadro, de la música de Wagner, entonces si dejas fuera a ciertas personas.

—¿Al escribir, lo hace para un grupo de gente en particular?

—Cuando realizo mi trabajo no pienso en quién me va a leer. Busco que cuando yo lo revise lo entienda. Si escribo un cuento, al releerlo un mes después, hay veces que ya no lo entiendo. Yo soy mi primer lector. Quiero que se note la intención al escribir, que la palabra empleada sea la más exacta, quitar párrafos que están de más. En cuanto a los temas, parto de mi experiencia; no voy a tratar de escribir de los chavos banda de Netzahualcóyotl, sólo por tener ese tipo de lectores. El escritor es producto del medio en que creció y es un reto escribir sobre algo ajeno al mundo en que vives. Miguel de Cervantes Saavedra con el *Quijote*, trato de darle vida a distintos personajes, pero era él cuando el Hidalgo participaba. Tenía el oído y la sensibilidad para captar a Sancho Panza, quien pertenecía al pueblo. En el ejemplo de los chavos banda, si quisiera escribir sobre ellos tendría que poner mucha atención en cómo hablan para que ellos me lo crean.

En el periodismo cultural hago referencias a conocimientos, que supongo, el lector tiene. Acabo de hacer un

artículo sobre Dalí y quien no sepa que es un pintor surrealista, no le va a entender, tal vez le entretenga pero nada más. Si te piden que escribas sobre la clonación, para estudiantes de secundaria, entonces sabes qué lenguaje debes emplear para que te entiendan. En general, escribo para que la gente que conversa conmigo me entienda, tampoco voy a dar explicaciones obvias porque puede ser insultante para el lector, mejor que él haga un esfuerzo. *La más faulera*, está escrita para jóvenes; es una novela en donde una adolescente que juega baloncesto, siempre esta cometiendo faltas en el juego, es buena para jugar, pero las contrarias saben bien cómo pueden eliminarla y la provocan. Aprende que debe estar serena y no dejarse llevar por el hostigamiento de las rivales.

—¿Cuáles son los temas de sus obras literarias?

—Si pudiera hablar de un tema, es el ser humano y su condición de soledad; en *Nicolasa y los encajes* se trata de una mujer que limpia los baños de un restaurante, yo le invento una historia. En otro cuento narro la historia de una solterona y la muchacha que limpia su casa, la joven se enferma y la patrona le presta su cama, los parientes vienen a visitarla y se quedan, al grado que la solterona se tiene que ir a un cuarto de azotea en donde muere. Me impacta lo sórdido de la vida, busco las razones del personaje, el por qué de la infidelidad, los pros y contras, son más bien temas tristes y duros.

—¿Han influido los temas periodísticos en su trabajo literario?

—De una noticia del robo de un cuadro en Oslo, hago una historia. Al robarse esa obra de arte lo hicieron sacándola por una ventana muy pequeña, entonces hago una historia donde imagino que pudo ser un jockey por el tamaño. Hacer literatura es hacer una entrevista a la imaginación con cosas que sean lógicas, porque es un elemento que se requiere tanto en el periodismo como en la literatura, la coherencia.

MONICA LAVÍN

Distrito Federal, 1955. Bióloga de profesión. Colaboradora en publicaciones culturales, suplementos y revistas de divulgación científica. Cronista en la revista Memoria de Papel. Ha estado a cargo del departamento editorial de la Dirección de Difusión Cultural de la UAM, donde se publica mensualmente la revista Casa del tiempo, tiene una columna semanal en la sección cultural de El Universal y co-conductora del programa radiofónico "Muy interesante".

En 1993 recibió una mención honorífica en el 2° Premio Internacional de Cuento "La Guadalupana" en cuya antología aparece. Finalista del premio Agustín Yañez para primera novela. Ganó el Premio Literario Gilberto Owen con el libro de cuentos *Ruby Tuesday no ha muerto*.

Obras publicadas:

Novela:

- *Tonada de un viejo amor*, Selector, 1996.
- *La más faulera*.

Cuento:

- *Cuentos de desencuentro y otros*, Colección Letras Nuevas, SEP-CREA, 1986.
- *Nicolasa y los encajes*, Serie El Volador, Joaquín Mortíz, 1991.
- *Retazos*, Ed. Taba, 1995.
- *Ruby Tuesday no ha muerto*, Diana/Difocur Sinaloa, México, 1998.

Aparece en las antologías *Prosa de Letras Nuevas*, 1989; *New Writing in Mexico*, 1992; *Fiction International* 25,

Mexican Fiction, 1994; *Arrapados en la escuela*, 1994; *Cuentos eróticos mexicanos*, 1995.

Es coautora del libro *Historia y Leyenda del Mazapán*, Ediciones San Ángel, 1990. Coordinadora del libro *Paisaje, imagen, palabra. La expresión artística de México al fin del milenio* Banobras, 1993. El libro ecológico *Donde vives... El niño y la naturaleza*, IMSS Patria, 1982.

muchas áreas y esto, por supuesto, enriquece tus experiencias de la vida y potencian mucho tu actividad como escritor.

La novela *El disparo de Argón*, transcurre en una clínica de ojos. Escribí un reportaje previo acerca de los ojos, de la mirada, los hospitales y el tráfico de córneas. Realicé entrevistas con médicos y oftalmólogos para saber cuáles eran sus gustos y su forma de vida, finalmente resultó un trabajo de ficción.

En otros casos el periodismo te suscita el conocimiento de algo que no te parecía tan significativo y en donde tú eres el primero en sorprenderte. Por ejemplo, realicé una serie de crónicas sobre el mundial de Italia en 1990 y cuando regresé a México me enteré de los juegos de pelota en Sinaloa. Yo, como muchos mexicanos, pensé que los juegos de pelota eran algo del pasado. Para mí era asombroso que supiera mucho del mundial y nada sobre nuestro país.

—¿Cuál es el género periodístico que más se aproxima a la literatura?

—Hay un tipo de información periodística que no es personalizada: los comunicados de prensa, los boletines, el trabajo de agencias, el noticioso que trata de responder a las preguntas de qué, cómo, cuándo, dónde y por qué, se apartan de la literatura porque ahí no hay adjetivos, es decir son los hechos en bruto tal y como ocurrieron. Lo que nosotros llamamos hilos informativos. La literatura es muy subjetiva. Es la manera de ver el mundo a partir del personaje.

Considero que en la crónica es donde hay mayores puntos de contacto, ahí se mezcla el tono subjetivo de los testigos,

que se parece mucho al punto de vista de los personajes de una novela. Podemos entrar a la mente de los actores del suceso. Gente como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Vicente Leñero, entre otros escritores mexicanos han cultivado sobre todo la crónica dentro del periodismo.

Es importante que el lector sepa cuándo es el testimonio real, una crónica recreada o un texto de ficción, ahora que lo más importante de un periódico es la información. Ya en segundo plano entran los artículos de opinión, la crónica y en el caso extremo lo que se publica en los suplementos: la poesía, el cuento, la ficción, obviamente el lector debe saber que está leyendo ficción y no le están vendiendo una información tergiversada.

—Las personas que trabajan en los medios de comunicación son gente formadas en disciplinas diferentes a lo que es el periodismo ¿A qué considera que se deba?

—El periodismo trata de reflejar las principales noticias que pasan en el mundo: unas son científicas, otras son políticas, religiosas, culturales, sociales, económicas, entonces para hacer buen periodismo se necesita un grupo interdisciplinario. Si uno lee, los mejores periódicos son los que tiene gente de diferentes ramas: arquitectos, personas que pueden hablar sobre los sismos, astronomía, de temas religiosos y para eso se necesita que el periódico aglutine a muchas personas. Para hablar de religión nada mejor que un religioso. Por lo general, la gente que sólo estudia periodismo tiene una preparación más baja en campos especializados; por ejemplo, no sabe mucho de economía y quien viene de las áreas de economía no necesariamente sabe redactar

bien. Es como un pacto: el economista aprende a escribir bien o el periodista se especializa en economía para escribir de ello.

—¿Cuál es su opinión del nuevo periodismo?

—El llamado nuevo periodismo es la mezcla de literatura y periodismo. Un poco la unión del estilo, es decir la adjetivación, el punto de vista subjetivo del escritor y la información testimonial. En el periodismo se trata de contar la realidad como un relato, sin tergiversarla, cambiarla o revivirla como la puede revivir la literatura pero sin perder el hilo argumental de los sucesos.

—¿Cuál es la diferencia entre literatura y periodismo?

—El periodismo te obliga a escribir bajo presión, tienes que escribir con un plazo de entrega muy breve y con una realidad que no puedes modificar, ahí es muy importante utilizar todos los gajes del oficio para encontrar la historia. La realidad está más o menos propuesta, pero de alguna manera oculta, no es obvia para todo el mundo.

—¿Cuál es la mayor semejanza entre literatura y periodismo?

—En un evento como fue la marcha que hubo hace poco por Chiapas, un suceso de guerra, de Estado, buscas, como si fuese un relato, contar un principio, un conflicto y un desenlace que realmente parezca que ahí debe empezar y que ahí debe terminar y éste es un ejercicio en común con el escritor.

—¿Cuál es la mayor dificultad que ha encontrado al escribir periodismo?

—En México somos muy irrespetuosos con respecto a las personas; hay gente que esta muy cansada de que la entrevisten, un caso muy notorio de fin de siglo es la trágica muerte de la princesa Diana y su acompañante por el acoso de los medios, no se reconoce el derecho a la vida privada; se dice, esa persona es un sangrón porque no dio la entrevista. A veces uno no da una entrevista porque no tiene nada que decir o en todo caso nadie tiene la obligación de ser como un oráculo que da respuestas a todo. Al hacer periodismo he encontrado gente que ha cancelado citas, que no quiere dar una entrevista, gente que tiene mucho miedo de soltar una información. Pero son gajes del oficio, es como decir: quiero jugar fútbol, pero no quiero que me den una patada, tarde o temprano lo van a hacer. Lo mismo ocurre en el periodismo.

—¿En alguna ocasión se ha censurado a sí mismo?

—He tratado de no dañar a la gente diciendo algo que lesione su vida privada, por ejemplo, he hecho crónicas de boxeo y entrevistas abajo del ring. Tuve la oportunidad, a través de la Comisión Nacional de Boxeo, de acercarme a boxeadores y hacer reportajes, conocí parte de su vida privada que no trataría dentro del periodismo, preferiría hacerlo en una novela. Además cuando te dan una confianza también hay un criterio de lo que tú debes decir, hay que saber contenerse para no dañar la vida privada de la gente.

Para mí es una salida escribir un libro cuando no se puede publicar en los periódicos. El escritor es como un

vampiro que anda chupando sangre por todas partes, son un estímulo los rasgos ocultos de la vida, puede ver algo inesperado pero para proteger la identidad de una persona es mejor transformarla en una novela. En el periodismo pasa una cantidad increíble de personas y colaboradores, si escribiera como periodista los ofendería, pero lo puedo transformar a la literatura de manera vampírica.

—En cuanto a censura, ¿Ha encontrado censura en el periodismo?

—El periodismo siempre va a tener censura, ya no como antes, cuando era adolescente se dio un golpe muy fuerte a Excélsior y contra la libertad de expresión pero a partir de entonces se ha ido liberalizando el medio. Hay bastantes periódicos independientes, aún en la televisión, muy en especial televisa ha tenido un cambio de actitud, entiende que la modernidad tiene otras reglas del juego. Antes era: si eres amigo de los poderosos, los poderosos te van a ayudar, hoy en día, si eres poderoso en tu información, los poderosos te van a temer y te van a tratar bien, pero no por el tráfico de influencias, sino por tu poderío informativo.

Sigue habiendo elementos de censura y en todos los países hay secretos de Estado, figuras religiosas con las que alguien no se puede meter, con deportistas; no tiene mucho sentido escribir algo contra Jorge Campos que es un mito, un ídolo de la afición, cosas así, incluso hasta en las reseñas de libros hay personas intocables.

—¿Dejaría de escribir alguno de los dos?

—Yo escribo mucho más literatura y lo que más trabajo me costaría dejar, pero también me gusta el periodismo, no dejaría de hacer ninguna de las dos cosas.

JUAN VILLORO

Nació en la Ciudad de México, en el mes de septiembre. Es traductor y narrador. Licenciado en sociología por la UAM-I. Agregado cultural en la Embajada de México en Berlín, RDA de 1981 a 1984. En dos ocasiones ha obtenido el segundo lugar del concurso de cuento de la revista Punto de partida y en 1978 obtuvo el segundo lugar en el concurso hispanoamericano de cuento convocado por la revista La palabra y el hombre.

Fue becario del Taller de Narrativa del INBA, coordinado por Augusto Monterroso, en 1976-1977. Ha publicado en unomásuno, La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, La Revista de la Universidad, Crisis, Diorama de la Cultura (suplemento de Excélsior), La palabra y el hombre, Sábado (suplemento de unomásuno), Nexos, El Gallo Ilustrado (suplemento de El Día).

Colaboró en Pauta como jefe de redacción y director de La Jornada Semanal, suplemento cultural de La Jornada.

Obras publicadas:

Novela

- *El disparo de Argón*, Col. Alfaguara Hispánica N° 88, Madrid, 1991.
- *El profesor Ziper y la fabulosa guitarra eléctrica*, novela para niños, Col. Botella del mar, Alfaguara-CNCA, 1992.

Cuentos y relatos:

- *La noche navegable*, Joaquín Mortíz, 1980.

- *Albercas*, Joaquín Mortíz, 1985.
- *Las golosinas secretas*, cuento infantil, Cidcli-Limusa, 1985.
- *Palmeras de la brisa rápida, un viaje a Yucatán*, Alianza, 1989.
- *La alcoba dormida*, antología, Monte Avila Editores, Caracas, 1992.

Crónica:

- *Tiempo transcurrido*, crónicas imaginarias, SEP-CREA-FCE, 1986.
- *Los once de la tribu*, crónica, Aguilar, México, 1995.

Traducciones:

- *Engaños*, antología de cuentos de Arthur Schnitzler, FCE, 1985.
- *El general*, de Graham Greene, FCE, 1985.
- *Memorias de un antisemita*, de Gregor von Rezzori, Anagrama, España, 1987.
- *Aforismos*, de Georg Christoph Lichtemberg. Premio Cuauhtémoc 1988, Col. Breviarios 474, FCE, 1989.